

## ELEMENTOS DE INDUMENTARIA Y ADORNO PERSONAL PROCEDENTES DE LOS NIVELES TARDÍOS DE LAS EXCAVACIONES DEL TEATRO ROMANO DE CARTAGENA. ETAPA BIZANTINA (I)

JAIME VIZCAÍNO SÁNCHEZ\*

### *Resumen*

El objetivo de este trabajo es presentar una serie de objetos de indumentaria procedentes del barrio de época bizantina construido sobre el teatro romano de Cartagena. Analizamos un broche de placa rígida, hebillas, fibulas o botones, que son relacionados con otros hallazgos, y consideramos diferentes hipótesis acerca de su significado cultural y cronológico. Ellos muestran nuevos aspectos sobre la presencia bizantina en *Spania*.

### *Abstract*

The aim of this paper is to present a collection of clothing accessories from the quarter of Byzantine age built over the Roman theatre of Cartagena. Here, we analyse a stiff-plate or openwork belt buckle, simple buckles, fibulas or buttons, which are related with other finds and we consider different hypotheses about their cultural and chronological significance. They show new aspects about the Byzantine presence in *Spania*.

### *Palabras clave*

Indumentaria, barrio de época bizantina, teatro romano de Cartagena, broche de placa rígida, hebilla, fibula, botón.

### *Key words*

Clothing accessories, quarter of Byzantine age, Roman theatre of Cartagena, stiff plate belt buckle, simple buckle, fibula, button, Byzantine presence.

\* Becario postdoctoral de la Fundación Cajamurcia.

INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

La excavación del teatro romano de Cartagena, con la documentación de las distintas fases que en él se han sucedido, ha permitido seguir fielmente la secuencia histórica de la ciudad<sup>2</sup> y, en especial, ofrecer una visión privilegiada sobre aquellas etapas que en ésta permanecían más desconocidas, sea el caso del período tardorromano y el de ocupación bizantina. A este respecto, acerca del último, toda una serie de trabajos se han detenido en estudiar desde la configuración del barrio que en este momento se construye sobre el antiguo edificio de espectáculos<sup>3</sup> a los diversos materiales que el mismo ha proporcionado, tanto la ingente documentación cerámica<sup>4</sup> como los restos vítreos<sup>5</sup>, numismáticos<sup>6</sup> o, incluso, epigráficos<sup>7</sup>. De la misma forma, también se está prestando atención a los restos relacionados con la indumentaria y el adorno personal, pues, no en vano, aquí se cuenta con la posibilidad de estudiar estas piezas acompañadas del diverso elenco de materiales ya citado, así como dentro de una amplia secuencia estratigráfica, circunstancias que aumentan las posibilidades de datación ajustada, no siempre posibles en los contextos donde suelen aparecer con mayor frecuencia este tipo de elementos, los funerarios, en los que, salvo ellos, las restantes evidencias materiales suelen ser bastante escasas.

Por cuanto se refiere a la fase bizantina, objeto de atención específica en este trabajo, a dichas posibilidades de datación se une además la particularidad de contar con un episodio destructivo cerrándola, que, situado a partir del estudio de sus materiales en el primer cuarto del siglo VII d.C.<sup>8</sup>, se puede hacer corresponder con la destrucción de la ciudad de la que da cuenta Isidoro en sus *Etimologías* (XV, 1, 67), atribuible a Suintila c. 625<sup>9</sup>.

En cualquier caso, bien es cierto que, como resulta lógico, la presencia de una pieza en un contexto determinado no implica la datación automática en éste, planeando los problemas de residualidad o intrusismo. Hemos de tener en cuenta a este respecto que, además, si bien los restos que aquí analizamos a veces son objetos de fácil estudio, en tanto claramente asignables a tipologías concretas, otras veces, en cambio, se encuentran en un estado tan fragmentario y son de ejecución tan simple que su interpretación y correcta datación per se no resulta sencilla. En este sentido, precisamente en función de tal circunstancia a continuación daremos a conocer las piezas halladas en el mencionado barrio, sin que esto suponga que todas ellas sigan teniendo un uso efectivo durante esa etapa. Dicha problemática, dado que el exiguo número de ejemplares recuperados, en su mayoría tan sólo uno para los distintos tipos, nos priva de una base cuantitativa fiable, no puede ser resuelta del todo más que considerando la naturaleza y composición del depósito, con su correspondiente índice de fiabilidad, así como, obviamente, la documentación en otros lugares.

Por otro lado, junto a las problemáticas cronológicas, qué duda cabe, por lo demás, que el estudio de los elementos relacionados con la indumentaria y el adorno personal ofrece otras muchas posibilidades

<sup>1</sup> Queremos mostrar nuestro agradecimiento a Dña. Elena Ruiz Valderas, Directora del Museo del Teatro Romano de Cartagena, así como a todo el equipo de trabajo de esta institución, especialmente a doña Soledad Pérez-Cuadrado e Isabel Martínez, por las facilidades dadas para el estudio de las piezas.

<sup>2</sup> Ramallo y Ruiz, 1998: 29-48.

<sup>3</sup> Ramallo y Vizcaíno, 2003: 43-74.

<sup>4</sup> Éstos han sido tratados tanto dentro de trabajos que los situaban en la secuencia más amplia de ocupación tardía del teatro (Ramallo *et alii*, 1996: 135-190), como centrándose en algún momento concreto de la etapa bizantina (Ramallo *et alii*, 1997: 203-228), o producciones específicas, como los *Late Roman Unguentaria* (Berrocal, 1996: 119-128; y Vizcaíno, e. p. 1), cerámicas de cocina (Laiz y Ruiz, 1988: 265-301), o ampliamente estas últimas y otras (Murcia y Guillermo, 2003: 167-221).

<sup>5</sup> Sánchez de Prado, 1999: 125-136; y Vizcaíno, 2005a: 391-398.

<sup>6</sup> Lechuga y Méndez, 1986: 71-86; Lechuga, 1989-1990: 179-182; 2000: 333-349; y 2005: 91

<sup>7</sup> Abascal y Ramallo, 1997: nº 210, lám. 183.

<sup>8</sup> Ramallo *et alii*, 1997: 203-228.

<sup>9</sup> *Los africanos que ocuparon la zona marítima de Hispania conducidos por Aníbal construyeron Carthago Spartaria, que más tarde sería tomada por los romanos y convertida en colonia, dando nombre a toda la provincia. Hoy día, destruida por los godos, apenas quedan sus ruinas* (trad. Oroz y Marcos: 2004).

Respecto a la fecha de composición de la obra, vital para situar la destrucción de Cartagena, sólo puede decirse que comenzaría en torno al año 615, y que, aun pesar de que la dedicatoria a Sisebuto tiene que ser anterior al 621, año de la muerte del rey y del comienzo del reinado de Suintila, las noticias de Braulio reclamando la obra y la consideración de *no concluida* que nos transmiten el mismo Braulio e Ildefonso de Toledo, parecen mostrar que su elaboración debió demorarse durante 12 o 15 años. Al respecto, *vid.* Marcos, 2002: 113.

<sup>10</sup> En este sentido, se trata de una línea de investigación en auge, como dejan ver publicaciones recientes, del tipo de VV. AA., 2004.

<sup>11</sup> Madrid y Vizcaíno, 2006; e ídem, e. p. (1), (2) y (3); así como Vizcaíno y Madrid, e. p.

<sup>12</sup> Vizcaíno, 2007 y e. p.(1).

<sup>13</sup> Madrid y Vizcaíno, 2006: 103-109, fig. 5.

<sup>14</sup> Vid. así, Ricci, 2001a: 79-87. Igualmente, acerca de la indumentaria femenina, vid. también De Vingo, y Fossati, 2001: 487ss.

<sup>15</sup> La contribución principal del arzobispo hispalense en esta materia son sus *Etimologías*, en las que, sin embargo, se unen términos y materiales obsoletos, con otros propios del momento en el que se redacta la obra. Acerca de esta problemática, rastreando las innovaciones semánticas, vid. el magnífico trabajo de Velázquez, 2003. De la misma forma, acerca de otros testimonios de la época relacionadas con estas cuestiones, vid. Vizcaíno, e. p. (2)

<sup>16</sup> Procopio, *De Aedif.*, III, 1.

<sup>17</sup> Así, por ejemplo, respecto a la emperatriz Teodora, apunta: *Era Teodora de bellas facciones y especialmente agraciada, pero de corta estatura y blanquecina de piel, aunque no del todo, sino sólo algo pálida, con una mirada siempre enérgica y sostenida (Historia Secreta, X, 11-12, trad. J. Signes, Madrid, 2000)*. Buena muestra de las modas imperantes en lo relativo al cuidado personal es la referencia a la *moda nueva* que adoptan en el peinado las facciones de verdes y azules: *No se tocaban en efecto el bigote ni la barba, sino que querían dejárselo crecer lo más posible, tal como desde siempre han hecho los persas. De los pelos de la cabeza se afeitaban los de delante hasta las sienes, dejando que los de detrás les cayesen largos y en desorden, al igual que los maságetas. Por eso llamaban huna a esta moda (Historia Secreta, VII, 9-11, trad. J. Signes, Madrid, 2000)*.

<sup>18</sup> *A continuación, en cuanto a las ropas que llevaban, todos ellos querían ir vestidos como príncipes, y se ponían ropajes excesivamente pretenciosos, por encima de la posición social de cada uno de ellos, pues les era posible adquirir tales vestidos por medios ilícitos (Historia Secreta, VII, 11-12, trad. J. Signes, Madrid, 2000)*. No obstante,

que van desde los aspectos económicos a otros de índole social, cultural, etc<sup>10</sup>.

A este respecto, si ya de por sí sólo el barrio de época bizantina construido sobre el teatro ofrece gran cantidad de piezas, el reciente hallazgo de la necrópolis tardía de la ciudad, y el estudio de sus ajuares<sup>11</sup>, han permitido mejorar nuestro conocimiento sobre estas cuestiones, ofreciendo una completa imagen de la indumentaria del período.

En este sentido, conocemos desde la *vestis bellica*, gracias al hallazgo de una coraza laminar<sup>12</sup> o de un hipotético faldellín<sup>13</sup>, a la indumentaria civil, tanto masculina como femenina, a la que debemos asociar collares, pendientes, anillos, fíbulas, broches de cinturón o brazaletes, sólo por citar los materiales de documentación más frecuentes. Dichos hallazgos, unidos a los que se han registrado en otros ámbitos de la *Renovatio Imperii* justiniana, como Italia<sup>14</sup>, nos permiten definir la indumentaria del momento.

Para tal cometido, a los hallazgos materiales hemos de unir también las referencias que nos proporcionan las fuentes del período. Entre ellas ocupan un lugar fundamental Isidoro de Sevilla<sup>15</sup> o, especialmente, dentro del ámbito bizantino en que nos movemos, Procopio de Cesarea, quien, de la misma forma que en su *Historia de las Guerras* nos ofrece un completo cuadro de la indumentaria militar vigente en época justiniana, o en *Sobre los Edificios* menciona la indumentaria imperial<sup>16</sup>, en su *Historia Secreta*, aun siendo otras sus intenciones, nos permite ver desde las concepciones acerca de los cánones de belleza y el ornato corporal<sup>17</sup> a otros aspectos concretos de la indumentaria y el adorno personal, como los elementos que lo componen y el afán pretencioso que se sigue en su empleo<sup>18</sup> o los tejidos utilizados<sup>19</sup>.

Precisamente, la documentación cartagenera también ha permitido ilustrar acerca de estas últimas cuestiones. Así, en la necrópolis tardía del sector oriental se han conservado algunos restos de tejido asociados a piezas metálicas halladas como ajuar. En concreto, en el sector datado en época bizantina una lámina de cuchillo<sup>20</sup> conserva en una de sus caras restos de tejido adheridos que como también ocurre, al menos, en una hebilla con hebijón de base escutiforme hallada en el área occidental de cronología anterior<sup>21</sup>, caracterizado por presentar un ligamento de lienzo con hilos del mismo grosor tanto en la urdimbre como en la trama, previsiblemente ha de identificarse como lino, fibra textil usual para la confección de la indumentaria y de los sudarios, como reseñan los textos<sup>22</sup> y como, de hecho, muestran también los restos conservados de otras necrópolis tardías del tipo de la de Cuarte<sup>23</sup>.

No sólo tenemos documentada la materia prima, sino que, igualmente, la documentación cartagenera permite también seguir el proceso de confección. Así, hemos de citar diversos utensilios ligados a dichas labores, entre los que, para época tardía, destacan los ganchillos, en el caso de nuestro yacimiento registrados sin apenas cambios desde la etapa en la que el teatro romano se emplea como edificio comercial<sup>24</sup> a ésta otra que analizamos coincidiendo con el dominio de los *milites Romani*. En el caso de esta última hemos de destacar un ejemplar (CP

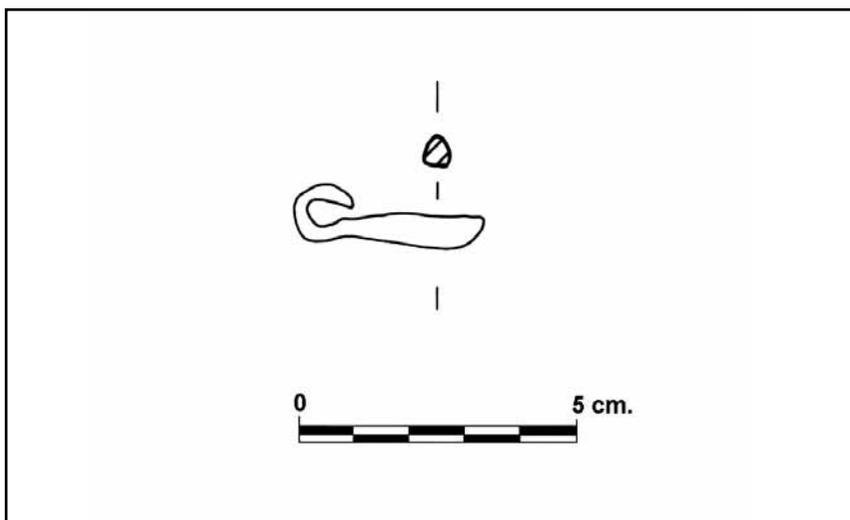


Figura 1. Gancho para tejer (CP 6428-902-2). Dibujo: Archivo de la Fundación Teatro Romano de Cartagena (Soledad Pérez-Cuadrado e Isabel Martínez).

6428-902-2) (fig. 1) recuperado en un relleno en el que también se daban cita algunas formas cerámicas propias de este momento<sup>25</sup>, así como pequeñas monedas identificadas con las acuñadas por la ceca local abierta entonces. Dichos ganchillos, de los que conservamos la terminación realizada en bronce, que se ha trabajado mediante lámina enrollada y encurvada, eran fijados a un vástago de madera ligado a un telar, siendo empleados para tender las piezas de tejido de cara a su recaudo, sin excluir el mismo uso al que se destinan los objetos semejantes actuales. Lo cierto es que no faltan entre los *instrumenta domestica* de los yacimientos protobizantinos y así se encuentran tanto en ciudades orientales, como *Anemurium* o *Sardis*, como igualmente en otros lugares occidentales, sea el caso de Roma, en donde en el yacimiento de *Crypta Balbi* se localizan un gran número de ejemplares<sup>26</sup>. De la misma forma, también aparecen en otros yacimientos hispanos del período, aun en contextos no domésticos, como ocurre en la necrópolis complutense del Camino de los Afligidos, donde se halló una pieza en la tumba nº 10<sup>27</sup>.

Por otra parte, también nos informa acerca de la indumentaria de la etapa la literatura cristiana, en donde frecuentemente se insiste en la vestimenta de los fieles. A este respecto, aun a pesar de que textos como la *Regla monástica*, compuesta por San Leandro, que incluye un capítulo *De habitu virginum*, se dirijan a sectores religiosos; a través de ellos, como expondremos, podemos saber también qué se considera o no decoroso, ajustado a la vida cristiana. En este sentido, como vemos en el mismo arzobispo hispalense, al igual que casi todos los escritos centran sus admoniciones especialmente en los *ornamenta muliebris*, también es recurrente la llamada hacia toda pretensión en el vestir (*debes aventajar a las demás en virtud, no precisamente en el vestir*), buscando antes la pureza espiritual al ornato terrenal (*porque estarás bellamente aderezada cuando prefieras al exterior el hábito interior, e irás perfectamente compuesta cuando fueres no tras el esplendor de los vestidos*,

el autor de Cesarea da cuenta de una pronta moderación al respecto: *Desde ese momento la mayor parte de la gente, para no morir víctima de su avaricia, empezó a utilizar cinturones y broches de bronce así como vestidos muy inferiores a su rango y se retiraba a ocultarse a sus casas cuando todavía no se había puesto el sol* (*Historia Secreta*, VII, 18-19, trad. J. Signes, Madrid, 2000).

<sup>19</sup> *Desde antaño los vestidos de seda acostumbraban a confeccionarse en las ciudades fenicias de Berito y Tiro. Los comerciantes, productores y artesanos de estos productos, vivían allí desde siempre y exportaban esta mercancía desde allí a toda la tierra (...), el emperador, que dio a todos la impresión de estar muy irritado por esto, prohibió por ley a todos que la libra de estos vestidos valiera más de ocho piezas de oro* (*Historia Secreta*, XXV, 14-17, trad. J. Signes, Madrid, 2000). Acerca de este tejido y su importancia en el mundo bizantino, vid. Muthesius, 2002: 147-168.

<sup>20</sup> En este sentido, el cuchillo parece formar parte de la dotación habitual tanto de hombres como mujeres. El mismo autor de Cesarea también da cuenta acerca de su uso cotidiano: *Al principio casi todos llevaban sus armas abiertamente de noche, mientras que de día ocultaban bajo el manto pequeñas dagas de doble filo que llevaban junto al muslo* (*Historia Secreta*, VII, 15, trad. J. Signes, Madrid, 2000).

<sup>21</sup> Madrid y Vizcaíno, 2006: 117, fig. 6.5.

<sup>22</sup> Así, por ejemplo, el *Liber Ordinum*, XLIV, col. 140-4, que en su *Ordo observandum in functione episcopi*, recoge cómo el cuerpo se dispone en el féretro, *deinde substrato de subtus linteo mundissimo*. Por lo demás, las prendas de lino se engloban en lo que Isidoro denomina *linea* (*Etym.* XIX, 22. 16-17), innovación semántica, Velázquez, 2002: 367.

<sup>23</sup> Es el caso, así, del sudario que se documentó en la tumba nº 4, cubriendo el cadáver de un infante, como recoge Beltrán, 1979: 566. Por lo demás, abundan este tipo de evidencias en necrópolis del momento.

<sup>24</sup> Vizcaíno, e. p. (3). En el mismo sentido, ya ha sido objeto de atención un anillo de oro datado en este momento, por más que, sin embargo, documentado en un nivel moderno. Vid. al respecto, Vizcaíno, 2005b.

<sup>25</sup> Entre ellas podemos citar así para la *terra sigillata* africana D, las formas Hayes 104A, 99C, 80B/99 o 103, así como las ánforas orientales LRA1/Keay LIII; LRA2/Keay LXV; y LRA3/Keay LIV bis, que se acompañan de algunas de las cerámicas de cocina de producción local como los tipos C.1.4, 3.2, 11, 12 o 14.

<sup>26</sup> Acerca de los tres yacimientos, *vid.* respectivamente Russell, 1982: fig. 4.32; Crawford, 1990: tav. 17.242, 62-63 y Ricci, 2001b: 345-346, II.4.196-215.

<sup>27</sup> Méndez y Rascón, 1989: 144, fig. 62, lám. 28.

<sup>28</sup> *Libro de la Educación de las Vírgenes y del Desprecio del Mundo X*, ed. y trad. de J. Campos e I. Roca, 1971: 47-48.

<sup>29</sup> Isid., *Reg.*, XII, 312-314 (ed. de J. Campos, 1971, p. 109). El apartado *De habitu monachorum* es una valiosa fuente para conocer la indumentaria de los monjes de este momento y, en general, extraer conclusiones para la del conjunto de la población. Así, entre ellas, el hecho de que para éstos se prohiba el lino puro deja ver las limitaciones que se imponen en su empleo.

<sup>30</sup> Ricci, 2001a: 81.

<sup>31</sup> Así se documentaron, junto con un brazalete, un par de pendientes o cuentas de collar en la sepultura 1, como recogen Antolinos y Vicente, 2000: 325.

<sup>32</sup> Abundan los testimonios acerca de la utilización de pantalones y calzas por parte de la población bizantina, ceñidos por tales cinturones. Así, por ejemplo, podemos verlo en Procopio (*Historia Secreta*, I.22-24, ...*aunque había visto como Teodosio había aflojado el cinturón que le ceñía las calzas en torno a sus vergüenzas*, trad. J. Signes, Madrid, 2000).

<sup>33</sup> Seguimos a Ricci, 2001a: 81. En cualquier caso, es necesario considerar diferencias notables entre los diferentes sectores de la población. Así, por ejemplo, acerca de las características de los grupos más acomodados, Baldini Lipollis, 2006: 147, V.13-V.14.

<sup>34</sup> Vizcaíno, e. p. (2).

<sup>35</sup> Vizcaíno, 2003-2004.

*sino tras la pureza del espíritu*)<sup>28</sup>. Con todo, no se trata tanto de una llamada a la mortificación como sí a la mesura, como también recuerda su hermano Isidoro en su otra regla monástica, *pues el vestido costoso arrastra el espíritu a la lascivia y el demasiado abyecto produce angustia de ánimo o engendra el vicio de la vanagloria*<sup>29</sup>. Es, sin duda, el contrapunto a los ambientes cortesanos que nos describe Procopio para Constantinopla, que conocemos también a través de la musivaria y diversas manifestaciones materiales.

Así las cosas, considerando la documentación de uno y otro tipo, así como las fuentes iconográficas, etc., podemos señalar una serie de rasgos generales para la indumentaria en una ciudad protobizantina, no perdiendo de vista, en cualquier caso, las diferencias que existirían entre los distintos ámbitos geográficos en virtud de su permeabilidad hacia otras gentes y culturas.

De esta forma, sabemos que las mujeres portaban vestido largo de diversos tejidos, que podía ir decorado mediante bandas sobre los bordes y muñecas, quedando cerrado al cuello mediante botones o fíbulas, en tanto que ceñido a la cintura mediante cinturón. Sobre la túnica se colocaba, además, la capa, generalmente cerrada sobre el pecho mediante una fíbula y, a veces, también el *maniakon*, especie de cuello semirígido profusamente decorado. Por lo demás, todas las mujeres casadas iban con la cabeza cubierta, bien mediante velo o cofia<sup>30</sup>. A este respecto, en el mismo entorno de *Carthago Spartaria* la necrópolis de El Corralón muestra el empleo de este tipo de tocados a través de un conjunto de alfileres dispuestos sobre el cráneo<sup>31</sup> o, también, de pequeños aros de bronce que hemos de ligar igualmente a dicha función.

El hombre, que también lleva capa sujeta sobre el hombro derecho por una fíbula, vestía normalmente pantalones o una especie de mallas, así como la dalmática, una túnica larga que cubría hasta las rodillas y que también quedaba ceñida mediante cinturón<sup>32</sup>. En cuanto a este último elemento existen dos tipos, uno simple, constituido por una sola correa en cuero, cerrada por una hebilla de variadas formas, y otro múltiple, integrado por correa decorada por varias placas a las que corresponden otras tantas correas pendientes dotadas de puntal. Esta última variante, frecuentemente unida a un cuchillo o un puñal, constituía una especie de distintivo del rango militar, derivando de la fusión entre el faldellín militar y los modelos orientales. En cualquier caso, el cinturón, antes sobre todo ligado al ejército y a las clases menos acomodadas, está ahora ampliamente difundido, como resultado de una nueva moda que debe mucho al contacto con las poblaciones germánicas<sup>33</sup>.

Por lo demás, hombres y mujeres utilizaban zapatos en cuero cerrados por correas y puntales y, a veces, portaban a la cintura una bolsa cerrada también mediante hebilla.

Si en otro trabajo nos ocupamos de los materiales ligados al ornato personal hallados en el barrio de época bizantina<sup>34</sup>, presentamos ahora piezas singulares asociadas a la indumentaria que se unen a otros hallazgos de esta índole previamente estudiados<sup>35</sup>.

**BROCHE DE PLACA RÍGIDA**

La primera pieza a analizar es un pequeño broche de placa rígida (CP 6418-902-1) (fig. 2), tipo ya registrado en la ciudad, no sólo en las mismas excavaciones del teatro romano<sup>36</sup> sino también en otros yacimientos urbanos, como la necrópolis oriental tardía<sup>37</sup> o, incluso, en los mismos alrededores, sea el caso de la pieza aparecida en el Cabezo Rajao, en este caso caracterizada por su calado geométrico<sup>38</sup>.

El ejemplar contribuye, así, a nuestro conocimiento de los broches de cinturón en el Sureste y, engrosando una nómina de piezas ya considerable, nos permite apuntar algunas pautas acerca de éstos durante el período.

El broche fue hallado en un relleno situado bajo el primer pavimento de la habitación nº 64, enclavada en la zona meridional de la *porticus post scaenam* del edificio teatral. Dicha habitación forma parte del denominado conjunto I, unidad habitacional integrada por otras dos estancias más, las nº 65 y 66<sup>39</sup>, que, como es característico en esta dinámica de ocupación privada del antiguo edificio público, reutilizan parte de sus elementos tales como la plataforma escénica, que en este caso concreto sirve de apoyo al muro oriental de la habitación nº 64.

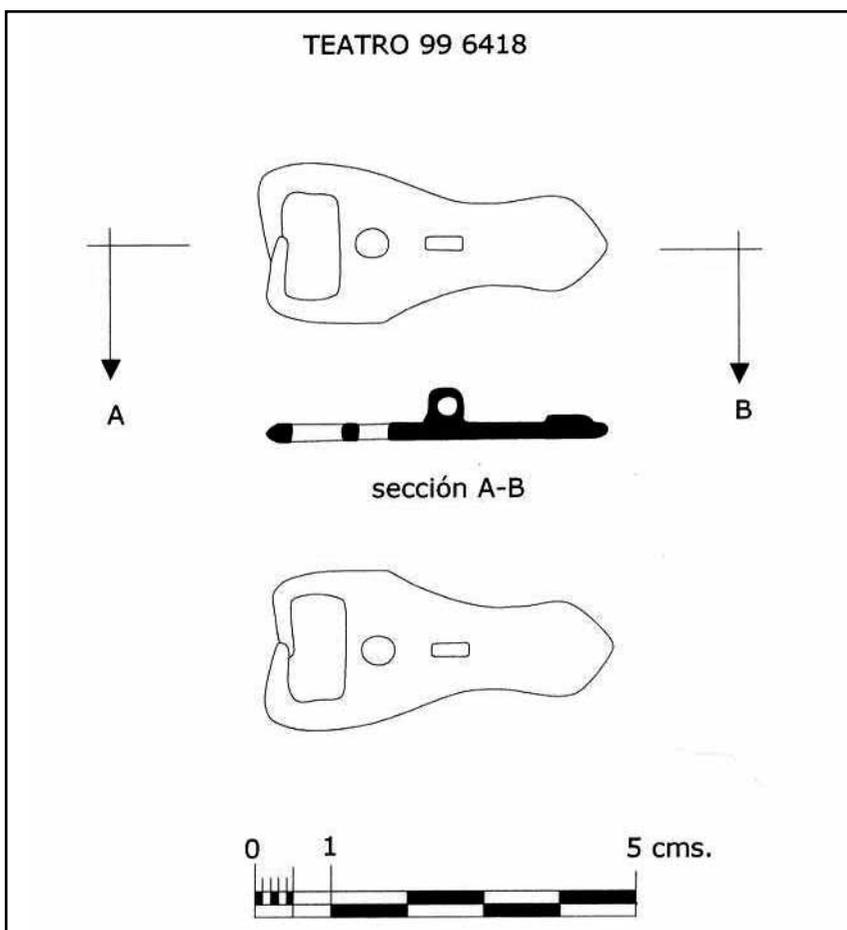


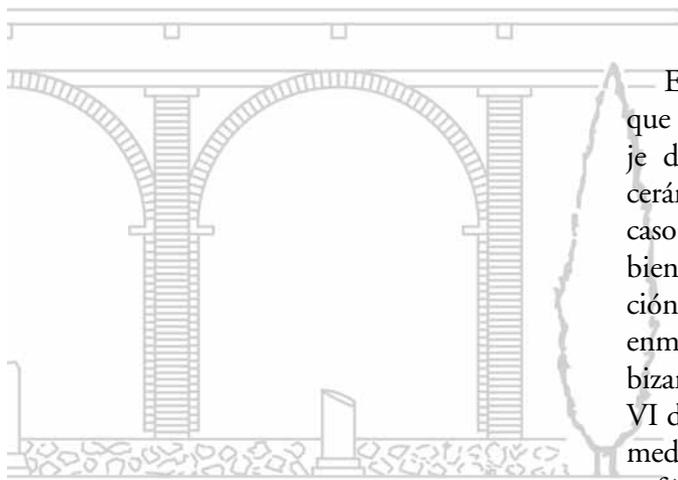
Figura 2. Broche de cinturón de placa rígida (CP 6418-902-1). Dibujo: Archivo de la Fundación Teatro Romano de Cartagena (Soledad Pérez-Cuadrado e Isabel Martínez).

<sup>36</sup> Vizcaíno, 2003-2004.

<sup>37</sup> Madrid y Vizcaíno, e. p. (2).

<sup>38</sup> Zeiss, 1934: taf. 14.4; Ramallo, 1986: 149-150.

<sup>39</sup> La citada agrupación de estancias en conjuntos es una de las propuestas recogidas en nuestra tesis de licenciatura, *Carthago Spartaria en época bizantina. La documentación arqueológica*, dirigida por el profesor Ramallo Asensio, y defendida en Murcia, en septiembre de 2003.



En cuanto a la composición del relleno donde se encontró la pieza que analizamos, junto a la habitual presencia de un mínimo porcentaje de material residual cabe señalar el registro de algunas formas cerámicas que nos permiten fijar un marco cronológico preciso. En el caso de la vajilla fina, monopolizada por la *terra sigillata* africana D, si bien tipos como el cuenco Hayes 99 presentan un período de circulación relativamente amplio, otros como la fuente Hayes 105 se enmarcan sin ningún género de duda en el momento de ocupación bizantina de la ciudad, en concreto, a partir del último cuarto del siglo VI d.C., como muestra su documentación en muchos otros conjuntos mediterráneos<sup>40</sup>. Contribuyen a perfilar esa datación algunos tipos anfóricos de procedencia africana y oriental. Entre los primeros se encuentra el ánfora cilíndrica Keay LXII, manufacturada especialmente en el litoral de la *Byzacena*, si bien también en el territorio tunecino interior, razón por la que si bien circula sólidamente ya desde principios del siglo VI d.C., como prueba su mismo registro en la fase 9.2 del teatro romano, algunos autores la consideran, sobre todo, ligada a la reorganización que conlleva la dominación bizantina del norte de África a partir del segundo cuarto del siglo VI d.C.<sup>41</sup>. Como dijimos, están igualmente presentes los contenedores orientales, si bien, en este caso, con una dilatada presencia en los mercados occidentales que no permite acotar un marco cronológico excesivamente preciso. Es el caso, así, de la omnipresente LRA 1/Keay LIII, salida de los talleres de Isauria, Cilicia, norte de Siria y quizá también Chipre<sup>42</sup>, la LRA 2/Keay LXV, quizá producida en Quíos, algunos puntos del Mar Negro y la Argólida<sup>43</sup>, o la LRA 3/Keay LIV bis, en este caso con tres variantes regionales realizadas, respectivamente, en la región de Kusadasi, en el valle de Kaystros y valle del Meandros, donde surgen las ciudades de *Sardis* y *Éfeso*<sup>44</sup>, así como, posiblemente, alrededores de Mileto<sup>45</sup>.

Completan este contexto característico del momento de ocupación bizantina de la ciudad las formas de cocina de producción local, tanto ollas de borde engrosado al exterior (C.1.4) como dotadas de visera (C.3.1, C.3.2), que se acompañan de sus correspondientes tapaderas (C.14.1)<sup>46</sup>.

Entrando en la descripción de la pieza cuyo análisis nos ocupa, se trata de un broche de placa rígida sencilla elaborado en bronce. Éste se encuentra en buenas condiciones de conservación, si bien algunos de los elementos que lo integran han desaparecido y muestra un foco de cloruro activo en el extremo distal del reverso. Presenta una longitud máxima de 4,5 cm, de los cuales tan sólo 1 cm corresponde a la hebilla. Ésta, apenas diferenciada de la placa frente a otros ejemplares donde encontramos una separación mediante muescas, presenta un perfil externo rectangular, si bien al interior el encurvamiento de sus laterales acaba confiriéndole una ligera forma arriñonada. Precisamente, la singularidad de la pieza viene dada por el cierre de dicha hebilla, pues éste frente a la solución habitual de un único lado recto recurre a sendos vástagos que, apuntados, se yuxtaponen en la zona central, donde se suele situar la muesca de apoyo. Se trata de una solución que repercute en la

<sup>40</sup> Tortorella, 1998: 67-68.

<sup>41</sup> Keay, 1998: 147.

<sup>42</sup> Elton, 2005: 691-696.

<sup>43</sup> Pieri, 1999: 21.

<sup>44</sup> Bezeczky, 2002: 22.

<sup>45</sup> Ladstätter, 2002: 50.

<sup>46</sup> Laíz y Ruiz, 1988.

función de sujeción de la correa a la que se destinan estas piezas y que, dada su menor resistencia, plantea toda una serie de interrogantes, tales como un posible carácter infantil o, quizá, el empleo para fines diversos al de cinturón<sup>47</sup>, hipótesis a las que, de hecho, también llevan a pensar sus reducidas dimensiones.

Por lo demás, la pieza ha perdido el hebijón, restando sólo el orificio circular donde se enrollaría su correspondiente gancho.

En lo que se refiere a la placa, ésta presenta un grosor uniforme de 2 mm y una anchura máxima en la zona de transición con la hebilla de 2,1 cm. A partir de ésta presenta unos perfiles con un marcado estrangulamiento central, que culminan en extremo distal triangular, de 1,2 cm de ancho. El anverso de la pieza, marcado por la presencia de abundantes concreciones, no ha recibido ningún tipo de decoración.

En cuanto al reverso, conserva una única hembra de sujeción y el arranque de la otra, ambas dispuestas en sentido longitudinal. La conservada se configura como apéndice ligeramente cuadrangular, que no llega a los 0,5 cm de altura, contando con perforación circular.

Nuestra pieza se adscribe a un tipo de broche incluido en la denominada moda latinomediterránea, que acompaña al comercio mediterráneo y se enmarca dentro de una penetración cultural latina, experimentada también por el territorio hispano a partir de los últimos años del reinado de Leovigildo<sup>48</sup>. De esta forma, este tipo de broche circula entre los años 560/580 y 600/640 dentro del denominado nivel IV, producido por toda una serie de talleres, entre ellos uno en la Meseta y quizás otro en el sur peninsular, que continúan el éxito de un modelo al parecer salido originariamente de un taller italiano, que con posterioridad comercializaría sus piezas por toda Europa y la costa mediterránea<sup>49</sup>. En el caso de este nuevo ejemplar de Cartagena que presentamos, la cronología del contexto en el que se documentó está acorde con la secuencia propuesta, para la que tan sólo algún reciente hallazgo en el Sureste aconsejaría contemplar una vigencia más dilatada a la tradicionalmente mantenida<sup>50</sup>.

Al parecer este tipo de broche fue utilizado tanto por hombres como por mujeres, si bien algunos indicios llevan a pensar en un empleo preferente por parte de los primeros, como ocurre en las necrópolis merovingias de La Turraque (Gers), Lavoye (Meuse) o el yacimiento alemán de Sontheim an der Brenz (Heidenheim), donde se acompañan de pequeños cuchillos<sup>51</sup>.

Su morfología, con lengüeta de perfiles estrangulados, está bastante extendida, pudiendo destacar ejemplares de la Bética que, en algún caso, llegan a compartir incluso sus mínimas dimensiones<sup>52</sup>. En cualquier caso, el remate triangular del ejemplar cartagenero es tan sólo una más de las diversas soluciones posibles para el extremo distal que, a veces, también presenta terminaciones redondeadas cuando no acorazonadas<sup>53</sup>. En este sentido, lo cierto es que aun dentro de una serie de características que permiten su adscripción homogénea, se trata de un tipo de una relativa diversidad, patente tanto en los diferentes modos de transición con la hebilla, a veces netamente marcados, como en los

<sup>47</sup> De hecho, tenemos constancia de la existencia de tipos polifuncionales, como el difundido broche tipo Siracusa, empleado tanto como cinturón como para bolsas y otros accesorios del vestuario, como apuntan Ricci y Luccerini, 2001: 375.

<sup>48</sup> Ripoll, 1986: 58.

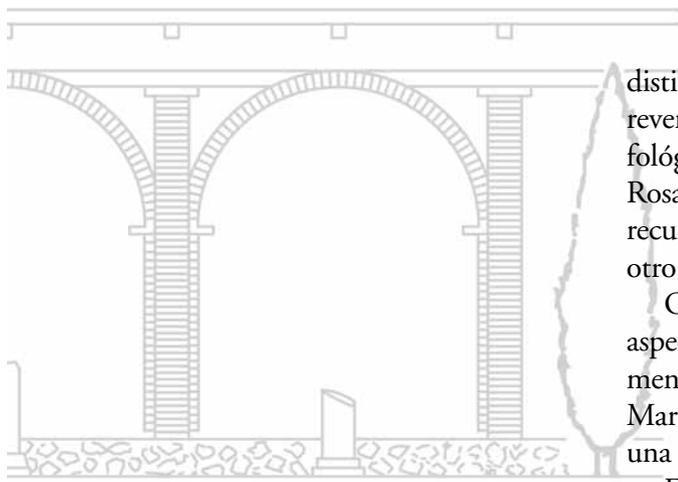
<sup>49</sup> Ripoll, 1998, 56-60 y 72-74.

<sup>50</sup> Nos referimos, así, a la pieza hallada en un enterramiento practicado junto al baptisterio de la basílica del Tolmo de Minateda (que se considera levantada no antes del siglo VI d.C., y con más probabilidad en el siglo VII d.C, Gutiérrez, Abad y Gamo, 2004: 150-151), correspondiente a un segundo momento de inhumación registrado en ésta, anterior, por lo demás, al abandono y remodelación de la zona para viviendas islámicas, que se fecha por un *fals* a fines del VIII o principios del IX. *Vid.* al respecto, Gamo, 2002.

<sup>51</sup> Ripoll, 1986: 60.

<sup>52</sup> Es el caso, así, de una pieza de la Colección Chaves, estudiado por G. Ripoll (1986: 68, fig. 5.4), que presenta una longitud y anchura máximas de 5,3 y 2,3 cm respectivamente; o, igualmente, de otro broche procedente de un lote de materiales adquirido por parte del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, en este caso de 5,5 x 2,4 cm (Arias y Novoa, 1996: 77, nº 15). Acerca de los otros ejemplares, *vid.* Ripoll, 1986: 68, fig. 5.3.

<sup>53</sup> Arias y Novoa, 1996: 76-77, nº 13-14.



distintos recursos de sujeción que, en ocasiones, a los apéndices del reverso una también orificios practicados en la placa, diferencias morfológicas que se resumen en piezas como la hallada en Villanueva del Rosario II<sup>54</sup>. En este sentido, al menos por cuanto se refiere a estos recursos adicionales de sujeción, también se encuentran presentes en el otro broche de esta tipología hallado en el barrio de época bizantina.

Otras veces son las variaciones dimensionales las que confieren un aspecto particular a la pieza, como vemos con ejemplares que resultan menos estilizados, sea el caso, por ejemplo, del hallado en Vega del Mar<sup>55</sup> o, especialmente, de otro de Palazuelos, en este último caso con una desproporcionada hebilla para una placa de reducido tamaño.

En el mismo orden de cosas, a pesar de que, como ocurre con el mismo ejemplar que presentamos, este tipo parece caracterizarse por la ausencia de decoración, no faltan piezas en las que se puede testimoniar una voluntad ornamental, sea el caso de aquellos broches que muestran una decoración incisa, bien en toda su superficie (Retorta), complementada o no con otros motivos en resalte (Alarilla) o, simplemente, en una parte limitada de ésta, preferentemente el extremo distal, cuando no marcada espina dorsal (Palazuelos, Deza, Marugán), círculos troquelados (Alarilla, Loma de Eugenia), o bien estos últimos a la vez (Palazuelos)<sup>56</sup>.

Por lo demás, el mismo elenco de piezas citadas da cuenta de la gran difusión del tipo, presente tanto en las zonas más romanizadas de la Bética y Cartaginense costera como en otros lugares del interior peninsular. En el caso concreto del Sureste, donde se halla la pieza que presentamos, la misma variante de placa rígida de perfil estrangulado y extremo distal triangular, aparte del otro ejemplar también procedente del barrio de época bizantina levantado sobre el teatro, aparece en el yacimiento de Loma de Eugenia (Hellín, Albacete), si bien aquí con la particularidad de que se encuentra decorado mediante círculos troquelados.

### HEBILLA

Tal y como deja ver el conjunto de ejemplares recuperados en la misma Cartagena, la función de sujeción de las prendas durante la etapa bizantina parece recaer especialmente en completos broches con su correspondiente placa, ya articulados o ejecutados en una misma pieza, categoría esta última a la que pertenecen todas las piezas halladas en la ciudad, mas no así en hebillas simples como la que nos ocupa. En efecto, acudiendo a los mismos materiales localizados aquí, podemos ver cómo dichas hebillas simples caracterizan, sobre todo, el período inmediatamente anterior, de tal forma que los dos ejemplares disponibles hasta el momento han sido documentados en el sector occidental de la necrópolis tardía de la ciudad, que en función de las características constructivas de sus sepulturas o del ajuar que proporcionaron parecen datarse entre el siglo V y la primera mitad del siglo VI d.C. Al menos para una de estas piezas la cronología queda clara, no ya sólo en

<sup>54</sup> Gutiérrez, 1992: 318, fig. I.4.

<sup>55</sup> Gutiérrez, 1992: 319, fig. II.1

<sup>56</sup> Sobre los ejemplares citados, *vid.* Zeiss, 1934: taf. 11-12, así como Gamo, 1998: 162, lám. 37.

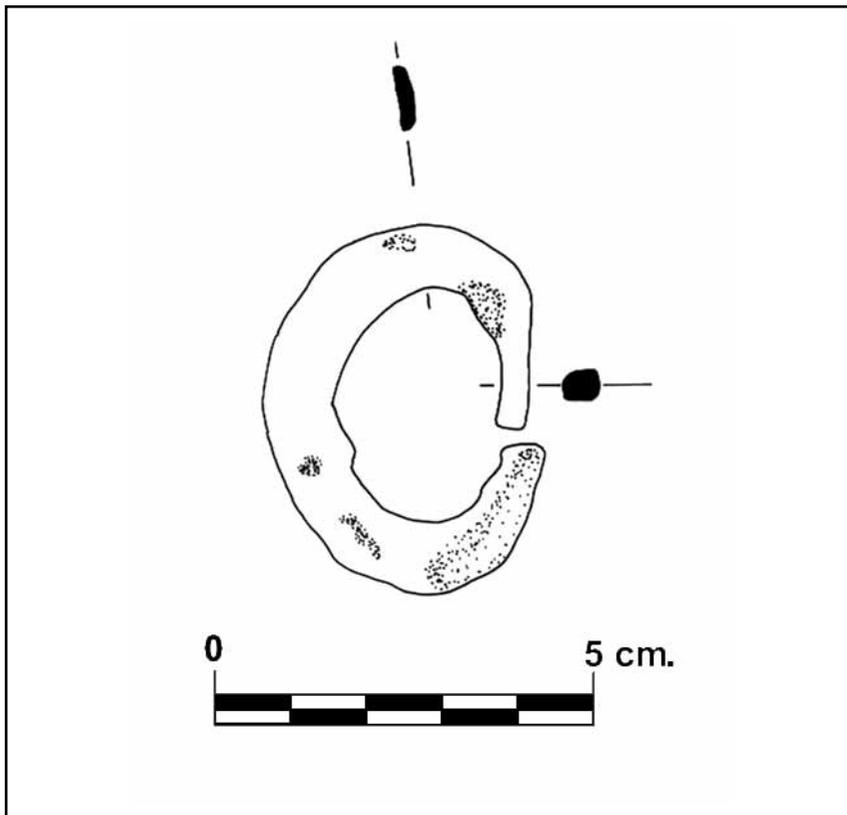
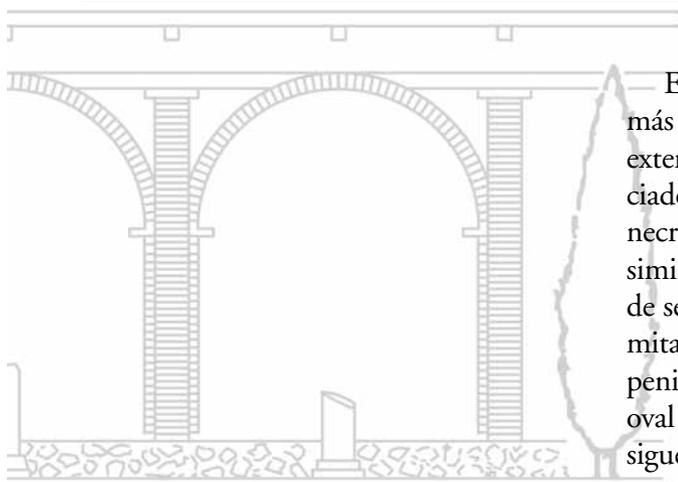


Figura 3. Hebilla simple (CP 4725-902-1). Dibujo: Archivo de la Fundación Teatro Romano de Cartagena (Soledad Pérez-Cuadrado e Isabel Martínez).

función de la consideración de su contexto sino de su misma tipología, marcada por la existencia de un hebijón de base escutiforme<sup>57</sup>. Algo similar ocurre también con la pieza que ahora nos disponemos a analizar, presente en un tipo de estrato caracterizado por la frecuente aparición de material residual, así como con unas características morfológicas, igualmente, más propias de un momento inmediatamente anterior a la etapa bizantina.

La hebilla (CP 4725-902-1) (fig. 3), realizada en bronce, fue hallada en la preparación del segundo pavimento de la habitación 16.1, levantada en la zona centro-oriental del antiguo graderío. Se configura como aro oval de sección recta y anchura variable, estrechada en el pasador también recto y hoy fracturado, en donde el mínimo grosor de la pieza se amplía. Precisamente, es en esta zona y en dicho grosor en donde residen las particularidades de la pieza, ya que frente a lo que es habitual la transición entre aro y pasador apenas se encuentra marcada, en tanto que el grosor del aro es muy reducido, como también parece ocurrir sólo en contadas ocasiones. Por lo demás, no conserva hebijón, circunstancia que nos priva de uno de los principales elementos de referencia, y tampoco se aprecia en el aro muesca de apoyo para éste. De la misma forma, el estado de conservación, marcado por la presencia de concreciones terrosas, impide determinar la existencia de algún tipo de decoración que, en cualquier caso, de haber existido habría de ser mínima.

<sup>57</sup> Madrid y Balanza, 2006: 116-117, fig. 6.5. En el caso del entorno geográfico, la documentación de hebillas simples similares, sin muesca de apoyo para el hebijón ni trabajo alguno para el aro, en cualquier caso, de un grosor mayor al de la pieza que ahora analizamos, se da también en el Cerro de la Almagra, Mula, como recogen González Fernández *et alii*, 1994: lám. 2.1.



En los conjuntos coetáneos este tipo de hebilla no parece ser de las más difundidas, teniendo así una menor representación que las más extendidas piezas con aro de sección circular y mayor grosor, diferenciado, además, netamente del pasador recto. Podemos verlo así en necrópolis como la de El Carpio de Tajo, donde la presencia de hebillas similares a la nuestra apenas se rastrea más que en un número reducido de sepulturas, datándose, además, entre finales del siglo V y la primera mitad del siglo VI d.C.<sup>58</sup>. También en algún otro cementerio del centro peninsular, como el de Afligidos O, podemos encontrar piezas de aro oval y mínimo grosor que, dotadas de hebijón de base escutiforme, siguen insistiendo en la misma cronología<sup>59</sup>. No en vano, los perfiles de este tipo de materiales parecen ser característicos desde finales del siglo IV d.C., momento en el que podemos encontrar ya algunos tipos similares, caracterizados, no obstante, por algún otro rasgo singular<sup>60</sup>. De cualquier forma, si para los casos hispanos se señala esa datación temprana, en otros lugares se considera un uso más dilatado. Ocurre así, por ejemplo, con piezas como las que encontramos en el castro bizantino de San Antonino di Perti, en la costa ligur, donde hebillas similares parecen seguir circulando durante los siglos VI-VII d.C.<sup>61</sup>, al igual que ocurre en *Crypta Balbi*, en Roma<sup>62</sup>. Otro tanto se puede decir para diversos lugares mediterráneos, incluidos yacimientos orientales como *Anemurium* o *Sardis*<sup>63</sup> o, incluso, la misma Constantinopla<sup>64</sup>, por más que, en cualquier caso, para este momento el protagonismo está acaparado, sobre todo, por broches con su correspondiente placa, como dejan ver esos mismos contextos en donde las hebillas simples semejantes a la nuestra son ya minoritarias.

#### APLIQUE DE CINTURÓN

La pieza (CP 4720-902-1) (fig. 4) apareció en la preparación del tercer pavimento (UE 4719) de la habitación nº 13, estancia meridional del denominado conjunto B, emplazado sobre el graderío del teatro. En dicho contexto, entre otras cerámicas, se encontraban presentes las formas de vajilla africana Hayes 80B/99, 91, 99, 101, 104 y 107; las ánforas africanas Keay XXVI y LXI, las orientales LIII y LXV o un amplio repertorio de cerámicas comunes de producción local (C.1.4, 3.1, 3.2, 3.3, 5, 11, 14, jarra y contrapeso<sup>65</sup>), tipos característicos de la segunda mitad del siglo VI y primer cuarto del siglo VII d.C. También resulta significativo para la datación la documentación de una punta de flecha de tipo ávaro, hallazgo no extraño en este conjunto, ya que en otra de sus estancias, en la nº 9, también se pudo recuperar una coraza laminar, ambos elementos característicos del armamento defensivo protobizantino<sup>66</sup>.

El aplique de cinturón en el que ahora centramos la atención presenta forma ahusada, con sección recta, anverso plano y reverso dotado de pasador anillado, hoy fracturado. Lo cierto es que se trata de un tipo no excesivamente frecuente, ya que dentro de un amplio repertorio morfológico, que incluye los geométricos compuestos de un solo ele-

<sup>58</sup> Es el caso, así, de la nº 246, si bien existen también otras piezas procedentes de sepulturas sin número que, en cualquier caso, presentan secciones diversas. *Vid.* al respecto, Ripoll, 1985: 154, fig. 59.246.1; y 172, fig. 68.15-16. Acerca de este tipo de piezas y su cronología, ídem, 1985: 38-42. De la misma forma, también el tipo similar a nuestra hebilla se incluye en el reciente estudio realizado por B. Sasse. *Vid.* así, Sasse, 2000: abb.26a.

<sup>59</sup> Méndez y Rascón, 1989: 122-124, fig. 54.6-10 y 55.11-13.

<sup>60</sup> Ocurre así con las denominadas hebillas zoomórficas, sobre todo asociadas a guarniciones troqueladas, como recoge Aurrecoechea, 2001: 143-145, fig. 56.

<sup>61</sup> De Vingo y Fossati, 2001: 477, tav. 65.4-5.

<sup>62</sup> Ricci y Luccerini, 2001: II.4.562-564, p. 370, recogiendo piezas también de mínimo grosor como la nuestra.

<sup>63</sup> Russell, 1982: fig. 6.1-4 y Waldbaum, 1983: pl. 44, 709-710.

<sup>64</sup> Harrison, 1986: pl. 398, p. 264.

<sup>65</sup> Sobre algunas de las formas de esta producción local, *vid.* Murcia y Guillermo, 2003: fig. 2.3, 2.5; fig. 4.20 y fig. 6.41.

<sup>66</sup> Vizcaíno, 2007.

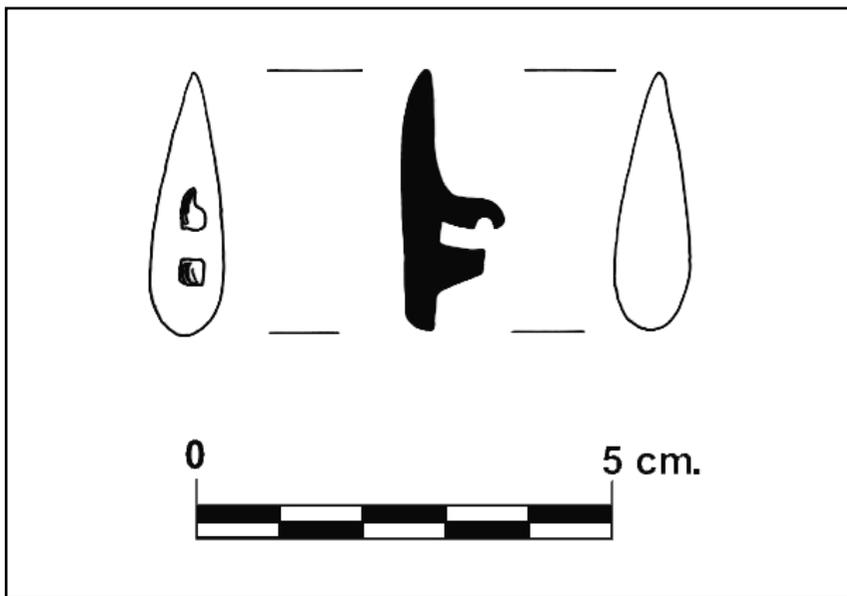


Figura 4. Aplique de cinturón (CP 4720-902-1). Dibujo: Archivo de la Fundación Teatro Romano de Cartagena (Soledad Pérez-Cuadrado e Isabel Martínez).

mento o varios fundidos, formas diversas como animales o cabezas humanas, reversibles o de doble uso, así como los bastidores metálicos con orificios y piezas adaptadas<sup>67</sup>, los apliques más extendidos tanto en las necrópolis hispanas como en otros contextos mediterráneos del tipo de *Crypta Balbi*<sup>68</sup> suelen insertarse en el primer grupo citado, presentando pequeñas escotaduras laterales que le otorgan su característica morfología estrangulada, a veces, plenamente desarrollada en el modelo escutiforme. Dichos apliques son especialmente característicos de los niveles II (480/490-c.525 d.C.) y III (c.525-560/580 d.C.) de la toreútica hispana<sup>69</sup>, si bien, al igual que ocurría con la hebilla, ejemplares de otros contextos mediterráneos, como el ya citado de *Crypta Balbi*, se datan también en momentos avanzados. En el caso del Sureste aun se dispone de muy pocas piezas de este tipo, teniendo que destacar un ejemplar de la necrópolis de Los Villares (Baños y Mendigo, Murcia), cuya tipología sí se ajusta a las piezas más difundidas y cuyo contexto también parece encontrarse en consonancia con aquellos otros en los que se han registrado estas últimas<sup>70</sup>.

#### FÍBULA DE ARCO O CHARNELA

Entre los objetos ligados a la indumentaria también tenemos que destacar una fíbula de arco o charnela (CP 6492-902-1) (fig. 5), única en nuestro conjunto de época bizantina, que por el momento carece de piezas no ya sólo de este tipo sino en general dentro de esta categoría de materiales. En cualquier caso, hemos de citar la existencia de un notable ejemplar de *Zwiebelknopffibeln* en una etapa anterior, una de las piezas más singulares entre las localizadas que, asociada a importantes estamentos civiles o militares, cuenta, por el momento, con un registro mínimo en *Hispania*<sup>71</sup>.

<sup>67</sup> Vid. a este respecto la completa tipología de Molinero, 1971: 145, así como los comentarios de Ripoll, 1985, 36-38.

<sup>68</sup> Ricci y Luccerini, 2001: n° II.4.552, p. 362.

<sup>69</sup> Ripoll, 1998. Por su parte, B. Sasse (2000, abb.44) en su monografía acerca de los materiales de El Carpio de Tajo coloca los apliques escutiformes con posterioridad al primer cuarto del siglo VI d.C., asociándolos a los broches de placa rígida o hebillas de hebijón de base escutiforme.

<sup>70</sup> Queremos agradecer al arqueólogo D. L. A. García Blánquez la información acerca de esta pieza, que será dada a conocer en un estudio en el que actualmente trabajamos.

<sup>71</sup> Vizcaíno, e. p. (3).

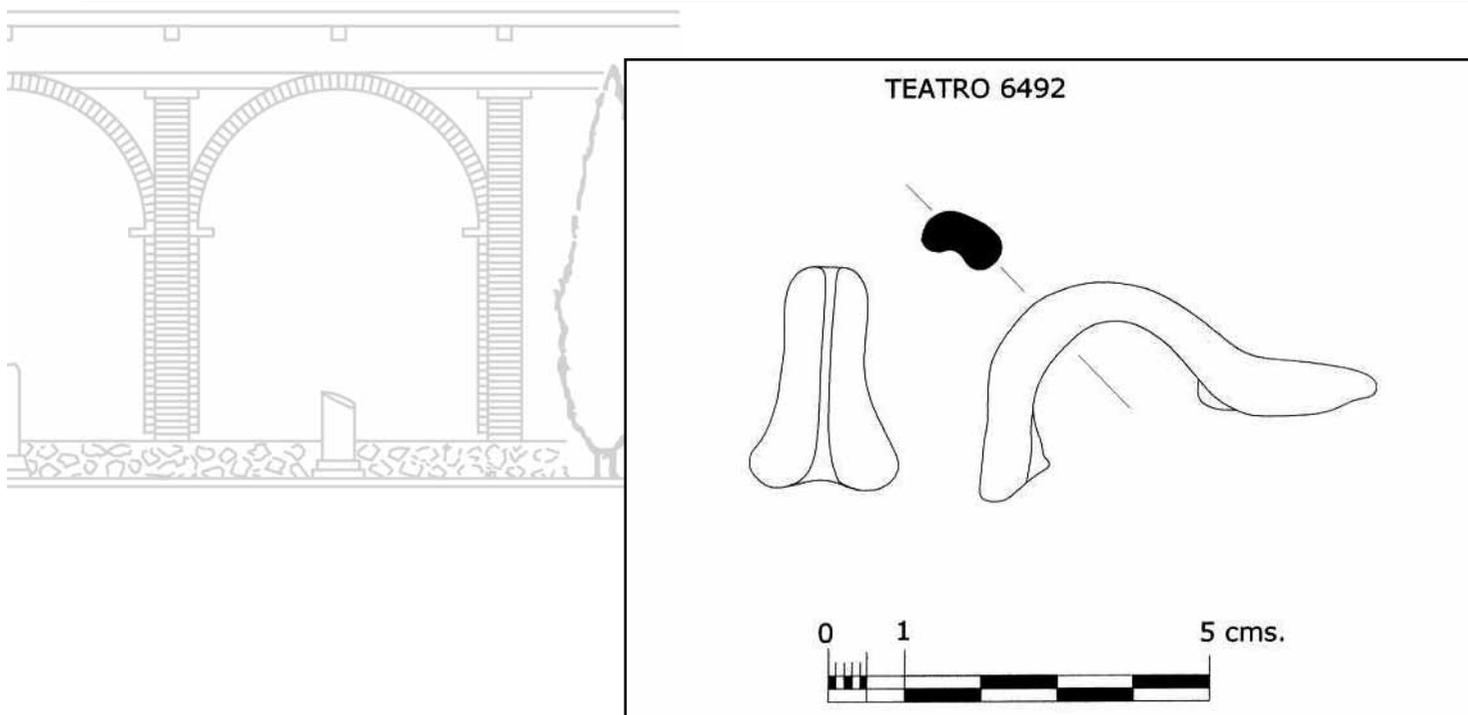


Figura 5. Fíbula de arco o charnela (CP 6492-902-1). Dibujo: Archivo de la Fundación Teatro Romano de Cartagena (Soledad Pérez-Cuadrado e Isabel Martínez).

La fíbula se documentó en el interior de un relleno de un vertedero de época bizantina, situado en el entorno del *aditus* oriental del teatro. Aunque el material residual es relativamente frecuente, encontramos en éste toda una serie de materiales representativos del período. Entre ellos, podemos destacar algunos tipos de la vajilla fina africana en *terra sigillata* africana D, tales como el cuenco Hayes 99, la copa Hayes 102 o la fuente Hayes 104, las tres en circulación a partir de finales del siglo V y, especialmente, a lo largo de la siguiente centuria. Más tardía es, en cambio, la escudilla Hayes 109<sup>72</sup>. Por cuanto se refiere al material anfórico, hallamos los muy difundidos *spatheia* acompañando a las ánforas cilíndricas africanas tipos Keay LXI-LXII, así como contenedores orientales, como los envases LRA1/Keay LIII, LRA2/Keay LXV, o LRA 3/LIV bis, muy difundidos, o algún otro tipo poco representado en el barrio de época bizantina del teatro y, en conjunto, en la ciudad, como el tipo LRA 5/Keay LXVI que, aun cuando ya aparece registrado en lugares como *Carthago* desde mediados del siglo V, no parece que su difusión en el ámbito occidental se produzca hasta el siglo siguiente, alcanzando incluso la segunda mitad del siglo VII, momento en el que se registra en el contexto de *Crypta Balbi*<sup>73</sup>. En cualquier caso, como decimos, lo cierto es que este contenedor globular, de borde vertical, base redondeada y fuerte estriado horizontal apenas aparece en la ciudad y su entorno, pudiendo destacar poco más que el localizado entre los materiales del vertedero tardío de calle Duque, 33<sup>74</sup>.

Encontramos, igualmente, en este relleno algunas de las formas más difundidas del repertorio de vajilla de cocina de producción local, como las ollas de borde engrosado al exterior, bien de perfil interno en S (tipo C.1.1), bien de borde moldurado al exterior y perfil interno redondea-

<sup>72</sup> Vid. así para las cronologías, a partir de los nuevos datos aportados por contextos de excavación reciente, Tortorella, 1998: 67-68.

<sup>73</sup> Sagui, 1998: 318, fig. 9.1. Para las consideraciones cronológicas, vid. la discusión recogida en Remolà, 2000: 229-228.

<sup>74</sup> Laíz y Berrocal, 1991: 335-336, lám. 6.1.

do (tipo C.1.4), así como las ollas de borde vuelto y sección triangular (tipo C.2.1), o las viseradas, con sus variantes de perfil interno en S (tipo C.3.1) o escalón interno (C.3.2). También están representados los cuencos de borde engrosado (C.5) o las cazuelas de perfil cóncavo-convexo (C.10). En este sentido, aun a pesar del práctico monopolio de las producciones locales para la cerámica común, no falta tampoco alguna producción alóctona, sea el caso de una olla a torno y vedrío interno de manufactura oriental que guarda gran similitud con un ejemplar documentado en Tarragona, si bien sin vedrío, que se ha datado entre la segunda mitad del siglo VII y el primer cuarto del siglo VIII d.C.<sup>75</sup>.

De igual modo, entre el material representativo debemos citar un pivote de *Late Roman Unguentarium*<sup>76</sup> o un pie de copa de vidrio tipo Isings 111<sup>77</sup>, materiales que, en unión a los restantes, componen un depósito característico de la etapa bizantina.

Nuestra fíbula cuenta con una longitud máxima de 5,5 cm, en su mayoría correspondientes al arco, que se encuentra fracturado en su parte terminal, donde la pieza se engrosa en sendos remates bulbiformes apenas insinuados. Dichos remates corresponden a la terminación de los laterales originados por la acanaladura longitudinal que recorre el arco, marcando su sección plano rectangular, que también pudo recibir algún tipo de aplique mínimo a juzgar por una pequeña fractura. En el reverso de esta zona terminal también se aprecia cierto resalte.

Por lo demás, el vástago, de anchura decreciente hacia su extremo distal, en donde, a diferencia de lo que es usual, no se aprecia ningún tipo de remate o botón de tope, cuenta con una longitud mínima, habiendo perdido, además, todo el aparato de sujeción.

El precario estado de conservación en el que se encuentra la pieza, de la que apenas resta su núcleo metálico, impide cualquier otro tipo de precisión acerca de su configuración y posible ornamentación.

En cualquier caso, nuestro ejemplar se encuadra dentro de un tipo de larga tradición, el de fíbula de arco o charnela, que producido ya en el siglo I d.C. en talleres probablemente situados en el norte de Italia sigue utilizándose durante un dilatado período de tiempo, caracterizando el denominado nivel III, que se sitúa entre la segunda mitad del siglo V y la primera mitad del siglo VI d.C.<sup>78</sup>, momento en el que parecen fabricarse las últimas piezas<sup>79</sup>. Dicho tipo continúa en circulación por ambientes bizantinos, no faltando en la misma etapa en la que se documentan en Cartagena en ciudades orientales como *Sardis*, donde también hallamos ejemplares del todo similares, que repiten el esquema de arco peraltado recorrido por líneas longitudinales, que une con un vástago de escasas dimensiones y grosor decreciente, rematado por tope de botón, normalmente semiesférico. El citado tipo, documentado en lugares bizantinos fruto de la expansión occidental<sup>80</sup>, también se registra en yacimientos tardoantiguos peninsulares, como la necrópolis de Camino de los Afligidos, cuyos ejemplares, no obstante, carecen de las características líneas longitudinales que recorren el arco<sup>81</sup>. En cualquier caso, dicha variante no parece ser la más extendida para estos momentos, al menos en *Hispania*, donde lo que encontramos, tanto en

<sup>75</sup> Estudian el ejemplar cartagenero Murcia y Guillermo, 2003: 184, fig. 8.70.

<sup>76</sup> Acerca de la presencia de estas producciones en el barrio de época bizantina, *vid.* Vizcaíno, 2008.

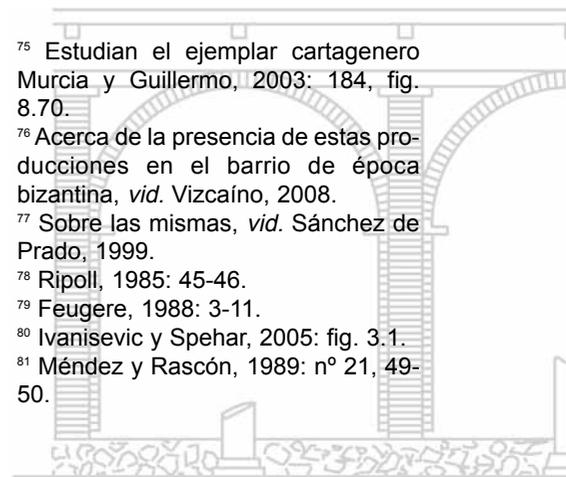
<sup>77</sup> Sobre las mismas, *vid.* Sánchez de Prado, 1999.

<sup>78</sup> Ripoll, 1985: 45-46.

<sup>79</sup> Feugere, 1988: 3-11.

<sup>80</sup> Ivanisevic y Spehar, 2005: fig. 3.1.

<sup>81</sup> Méndez y Rascón, 1989: n° 21, 49-50.



<sup>82</sup> En este caso, realizada en hierro, pertenece al denominado tipo Estagel, dada su presencia en necrópolis de la Narbonense. Vid. Ripoll, 1999: 307.

<sup>83</sup> Zeiss, 1934: taf. 30.14. Salvando ese estriado es patente la similitud del ejemplar con otros en circulación ya en época altoimperial, vid. así, al respecto, Erice, 1995: 155.

<sup>84</sup> Lo encontramos así, tanto en Sapaçhane como en yacimientos de los Balcanes, del tipo de Gornji Streoc (Kosovo), o italianos, como *Crypta Balbi*, en Roma, donde se apunta su derivación de la tradicional *Zwiebelknopffibeln*. Vid. así, respectivamente, Harrison, 1986: 266, fig. V.583; Ivanisevic y Spehar, 2005: fig. 3.2-4 y Ricci y Luccerini, 2001: 360, Il.4.450.

<sup>85</sup> De Vingo y Fossati, 2001: 490-496, tav. 67 y Ricci y Luccerini, 2001: 360-361, Il.4.452-466.

<sup>86</sup> Ripoll, 1999: 307.

<sup>87</sup> Ripoll, 1999: 307, referenciando el tipo de Bierbrauer, 1975: 93-94.

<sup>88</sup> Descubierta en una sepultura femenina de la necrópolis situada en la finca de El Turuñuelo, cerca de Medellín, en Badajoz, se encuentra realizada en doble lámina de oro, presentando el tema de la epifanía repujado. La pieza se ha datado a finales del siglo VI, considerando que quizás haya sido importada de la zona sirio-palestina. En este sentido, la misma oración expresada en la joya parece encontrarse en consonancia con las invocaciones de peregrinos, que caracterizan a los objetos producidos y comercializados en dicho área (Balmaseda, 2003: n° 74, 114-115 y Schlunk y Hauschild, 1978: tafel 49 a, 156-157). Con todo, también se ha propuesto su interpretación como posible amuleto bizantino, probablemente contra las enfermedades de la matriz (Bravo, 2002: 133, n. 39). A este respecto, sea cual sea su verdadera función, lo que está claro es su evidente relación con los ambientes artísticos bizantinos (Cortés, 2001: 374).

<sup>89</sup> VV. AA., 2006: 128-129.

necrópolis de la Meseta, del tipo de El Carpio de Tajo o Duratón, como en la fachada costera mediterránea, en puntos como Barcelona<sup>82</sup>, son piezas en las que charnela y vástago, aun soldados, se encuentran diferenciados y, además, este último cuenta con una longitud destacada, acaparando el protagonismo, frente a cuanto ocurre en nuestra pieza. De la misma forma, la sección laminar parece ser más usual para esta clase de fíbulas. No en vano, algunos otros ejemplares hacen patente la diversidad de este tipo de objetos que, a veces, cuentan en su puente con adicionales apliques, muestra de una voluntad ornamental también testimoniada por recursos adicionales como el estriado del cuerpo, motivos ambos que podemos ver en ejemplares como el de Valdíos de Portezuelo<sup>83</sup>.

Sea de un modo u otro, el tipo que presentamos es tan sólo uno más de un amplio abanico en el que quizá dentro del territorio bizantino, si atendemos a su documentación tanto en ámbito metropolitano como en otras regiones más occidentales, el tipo más extendido es el que cuenta con vástago de resorte unido al puente de la fíbula mediante arco suplementario<sup>84</sup>. De la misma forma, también cuentan con buena difusión los tipos de brazos iguales, cruciformes, zoomorfos o discoidales, tal y como documentan otros yacimientos que se mueven en el área occidental incluida en la *Renovatio* justiniana, como el castro ligure de San Antonino di Perti o el yacimiento romano de *Crypta Balbi*, donde también se encuentran algunas otras formas propias del panorama italiano, como las fíbulas en anillo<sup>85</sup>. En el caso de *Hispania*, de hecho, hallamos piezas de este tipo como, por ejemplo, la fíbula pisciforme de Plaça del Rei (Barcelona), que se ha datado entre los siglos VI-VII<sup>86</sup>, integrando, por lo demás, un rico panorama en el que no faltan ejemplares más elaborados, bien en bronce y mosaico de celdillas, o bien manufacturados, tanto en plata, caso de las muy difundidas fíbulas de arco o de alguna otra pieza como la ornamentada con un granate y adscrita al tipo ostrogodo Grottamare, hallada en el Bovalar<sup>87</sup>, como también realizados en oro, sea el caso de la singular pieza discoidal de El Turuñuelo<sup>88</sup>. Por otra parte, a los tipos mencionados habría que unir también otros que, al igual que nuestra fíbula, son herederos de una larga tradición, como las piezas en omega, mostrando cierto conservadurismo, del que no se escapan ni siquiera algunas de las *civitates* más representativas de la geografía hispana, como Recópolis<sup>89</sup>.

#### POSIBLE FRAGMENTO DE FÍBULA

Este pequeño fragmento de bronce (CP 7711-902-1) (fig. 6), trabajado con una evidente voluntad ornamental, lo que junto a su forma y dimensiones lleva a considerar su posible pertenencia a una fíbula, fue hallado en el nivel de abandono de la habitación n° 21 del barrio, situada en el extremo oriental de la *orchestra*, delante de las estancias que compartimentaban el *aditus* de este sector. En dicho contexto cabe destacar la documentación de un borde del cuenco de borde almendrado

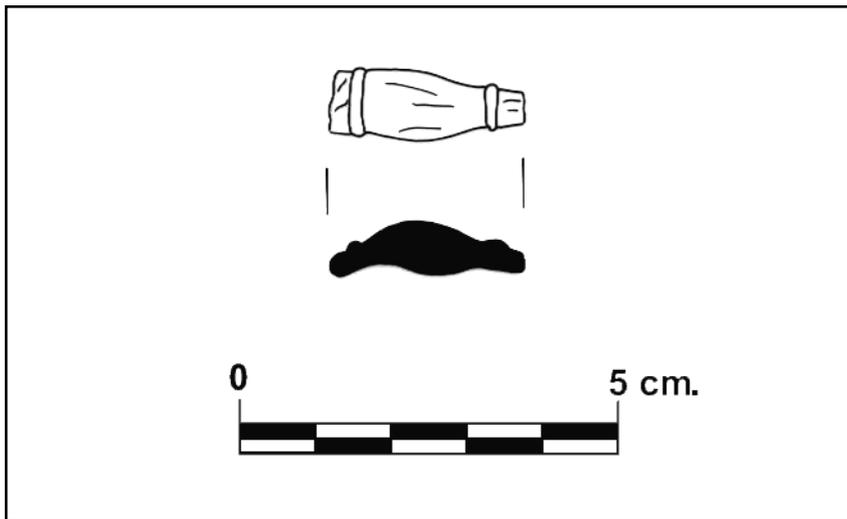


Figura 6. Posible fragmento de fíbula (CP 7711-902-1). Dibujo: Archivo de la Fundación Teatro Romano de Cartagena (Soledad Pérez-Cuadrado e Isabel Martínez).

Hayes 99, un borde y un asa del ánfora oriental Keay LIII o algunos fragmentos de la característica cerámica de cocina de producción local.

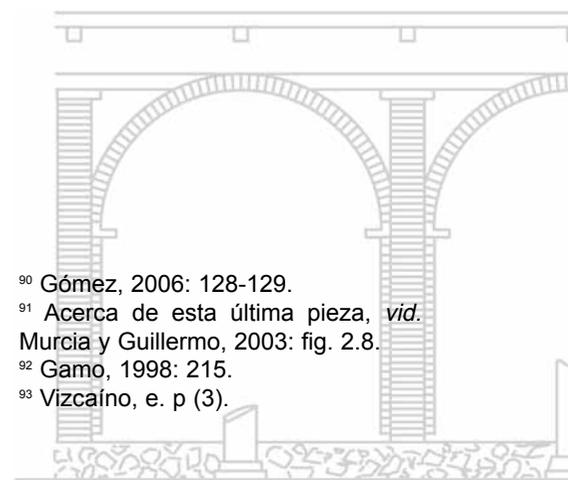
La pieza cuenta con engrosado central, enmarcado por dos molduras en sus extremos laterales. Es tan poco lo que se conserva que resulta arriesgado proponer identificación alguna, si bien advertimos cierta familiaridad con algunas piezas. A este respecto, como comentábamos, su morfología resulta similar a la de algunas fíbulas, de las que quizá pudo formar parte. Así, por ejemplo, encontramos esta sucesión de engrosamientos en uno de los apéndices de una fíbula hallada en Recópolis, que se ha datado en el siglo VI d.C.<sup>90</sup>. Con todo, más que en los apéndices la forma es usual en el aro de algunos tipos, como dejan ver algunos otros ejemplares.

### BOTÓN

Esta pieza (CP 4835-902-1) (fig. 7) fue hallada en un relleno al exterior de la habitación nº 15 en donde, como es tónica habitual en el barrio, destaca la presencia de algunas de las formas más extendidas de *terra sigillata* africana D, como los cuencos Hayes 80B/99 y Hayes 99, ánforas africanas (Keay XXV y XXXVI) y orientales (Keay LIII) y, sobre todo, el variado repertorio de recipientes de cocina de manufactura local, que incluye un gran contenedor<sup>91</sup>.

El ejemplar presenta forma plana, circular, estando dotado en el reverso de pasador triangular perforado. El tipo, al igual que el que cuenta con pasador anillado circular, se asocia a tejidos blandos, ropa y no cuero, a diferencia de los botones dotados de roblón para la sujeción<sup>92</sup>, de los que también existe al menos un ejemplar en los niveles tardíos del teatro romano de Cartagena<sup>93</sup>.

Para este momento podemos hablar de una cierta diversidad para estos materiales. De esta forma, junto al tipo que analizamos, también



<sup>90</sup> Gómez, 2006: 128-129.

<sup>91</sup> Acerca de esta última pieza, *vid.* Murcia y Guillermo, 2003: fig. 2.8.

<sup>92</sup> Gamo, 1998: 215.

<sup>93</sup> Vizcaíno, e. p (3).

<sup>94</sup> Rizzo y Vitale, 2001: n° I.12.4.a., 234-235.

<sup>95</sup> Es el caso, así, del capítulo *De cingulis* que San Isidoro recoge en sus *Etimologías* (XIX, 33).

<sup>96</sup> *El ponerse, en efecto, vestidos deslumbrantes en los que no aparece al ojo curioso la más mínima arruga por delante ni por detrás para que no queden abultados, vestidos llamativos ajustados con estudiado y minucioso arte, de suntuoso precio, eso es solitud carnal, concupiscencia de los ojos* (Leand. Hisp., *Libro de la Educación de las Vírgenes y del Desprecio del Mundo X*, 449-452, ed. y trad. de J. Campos e I. Roca, 1971, pp. 48-49).

<sup>97</sup> *A continuación, en cuanto a las ropas que llevaban, todos ellos querían ir vestidos como príncipes, y se ponían ropajes excesivamente pretenciosos, por encima de la posición social de cada uno de ellos, pues les era posible adquirir tales vestidos por medios ilícitos. La parte de su túnica que cubría sus brazos era muy estrecha en donde se juntaba con la muñeca, pero desde allí a los dos hombros se holgaba hasta alcanzar una anchura extraordinaria. Cuantas veces se agitaban los brazos para aclamar en los teatros e hipódromos, o bien para dar ánimos tal como se acostumbra a hacer, esta parte de sus túnicas se alzaba por sí sola para arriba, dando la sensación a los inadvertidos de que su cuerpo era tan fornido y bien formado que precisaban cubrirlo de tales ropajes. No se daban cuenta de que era justamente la fragilidad de su constitución lo que más bien revelaban sus vaporosos y huecos vestidos. Distinguieron sus capas, pantalones y por lo general también su calzado con nombres y formas propias de los hunos* (*Historia Secreta*, VII, 11-14, trad. J. Signes, Madrid, 2000).

<sup>98</sup> *Todo en ellos es afectado, mangas amplias, sandalias de fuelle, hábitos groseros, abundantes suspiros, visitas a vírgenes, murmuraciones contra los clérigos, y, si se ofrece algún día de fiesta, se atracan hasta reventar* (*De Eccl. Off.*, II, 16, trad. A. Viñayo, 2007, 135-136).

<sup>99</sup> En la tabla que adjuntamos no aparecen recogidos ni una de las hebillas halladas en el sector occidental de la necrópolis tardía que, recuperada en la intervención de calle Marango en abril de 2001 (Berrocal *et alii*, 2002), aun no hemos podido analizar; ni tampoco el broche de placa rígida calada de Cabezo Rajao, hallado en 1887 y

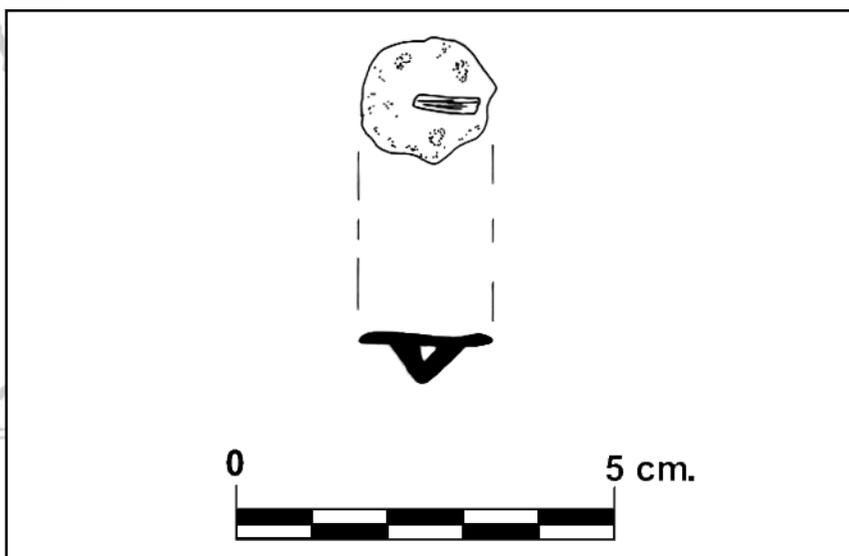


Figura 7. Botón de bronce (CP 4835-902-1). Dibujo: Archivo de la Fundación Teatro Romano de Cartagena (Soledad Pérez-Cuadrado e Isabel Martínez).

caracterizan los contextos de este momento los botones circulares de cabeza ligeramente convexa y pasador anular<sup>94</sup>.

A pesar de que no son muchas las referencias textuales a este tipo de piezas, sí interesa destacar que junto a cinturones y fíbulas cumplen la función de cerrar vestidos y prendas, en la que sí insisten las fuentes<sup>95</sup>. En este sentido, aunque, como recuerda la literatura cristiana, no hay que portar prendas excesivamente ceñidas<sup>96</sup>, tampoco han de ser amplias en demasía, muestra de pretensión, como señala Procopio en relación con el modo de vida de las facciones de verdes y azules del hipódromo de Constantinopla<sup>97</sup>, o San Isidoro respecto a *la sexta caterva de monjes y, por cierto, la pésima y más abominable*<sup>98</sup>.

## CONCLUSIONES

Las piezas estudiadas contribuyen a nuestro conocimiento de la indumentaria durante este período, dejando ver también nuevos aspectos acerca de la presencia bizantina en nuestro territorio. En el caso de la fíbula de arco, a pesar de su numerosa documentación en otros lugares de *Hispania*, se registra dentro de la etapa tardía por cuanto sabemos por primera vez en el Sureste, permitiendo, por tanto, completar su mapa de difusión. Otro tanto ocurre, igualmente, con la hebilla simple, el aplique de cinturón o el botón.

Por cuanto se refiere al broche de placa rígida, por más que viene a repetirse sin apenas diferencias un tipo ya representado en Cartagena, su misma aparición y, por tanto, el hecho de que aumente nuestra nómina de ejemplares permite apuntar ya algunas pautas para esta clase de piezas en nuestro entorno. En efecto, a pesar de que en la ciudad y sus proximidades junto a las tres hebillas simples, procedentes de la necrópolis tardía y del barrio sobre el teatro, sólo se conocen seis ejemplares de broches de cinturón para la etapa bizantina (fig. 8)<sup>99</sup>, los hallazgos de

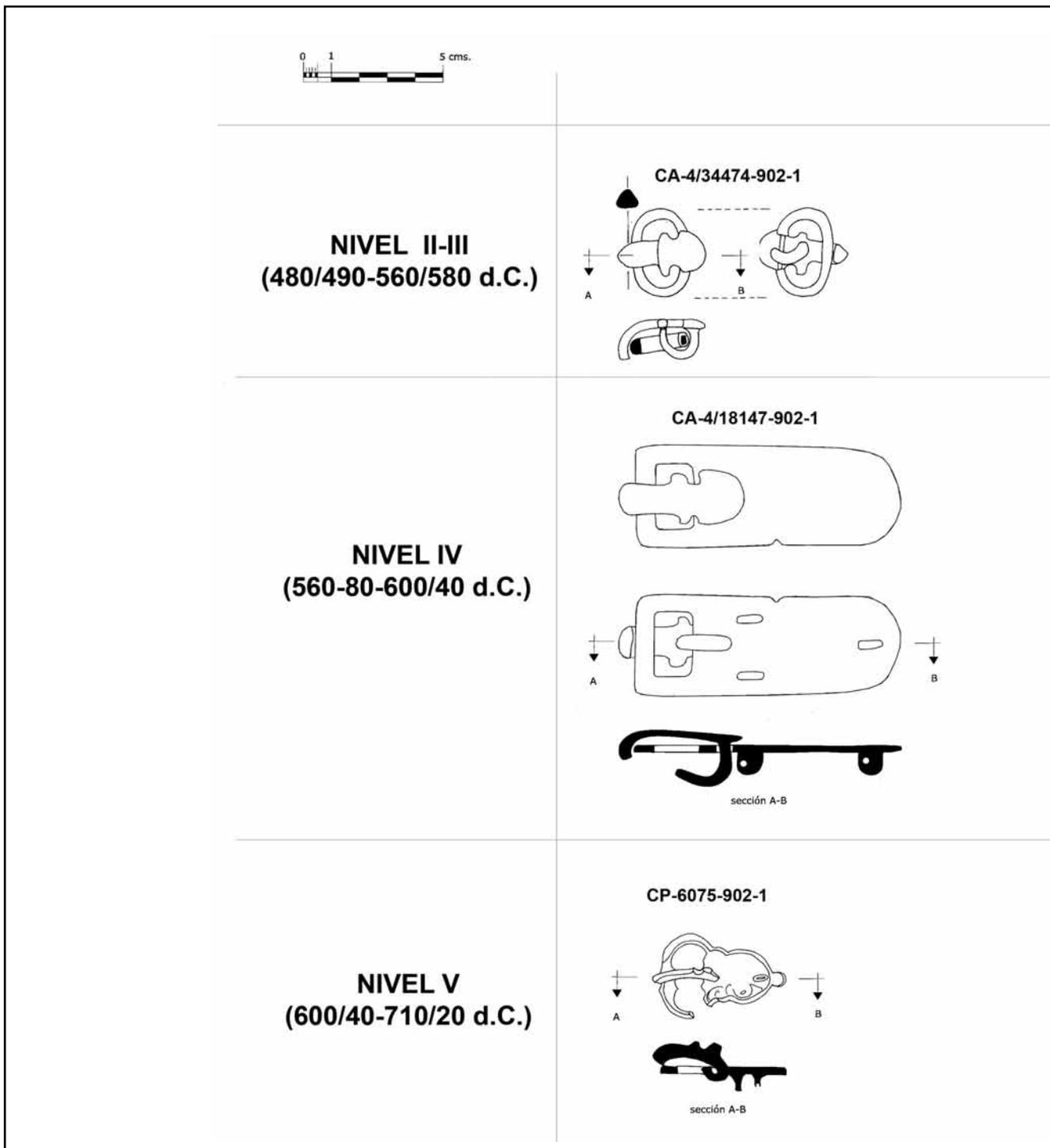


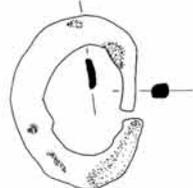
Figura 8. Hebillas y broches de cinturón de los siglos V-VII d.C. en Cartagena, agrupados según la sistematización realizada por G. Ripoll (1998). Dibujos: Archivo de la Fundación Teatro Romano y Soledad Pérez-Cuadrado.

otros puntos del Sureste y su relación con el resto del panorama peninsular y, muy especialmente, con las zonas bajo control imperial, parecen ir dibujando cierta dinámica, de la que aquí sólo esbozamos algunas notas<sup>100</sup>. Entre ellas quizá la más significativa sea el reparto geográfico de los distintos tipos de broche, de tal forma que, por ahora, los de tipo

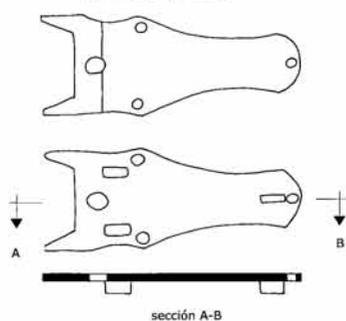
depositado inicialmente en la colección valenciana Cervera Moltó, del que tan sólo contamos con la fotografía reproducida por Ramallo, 1986.

<sup>100</sup> Vizcaíno, e. p. (4). Remitimos a dicho estudio para un enfoque correcto de la problemática, de la que aquí, por su formulación escueta, algunas afirmaciones, sin la debida argumentación, podrían prestarse a equivoco.

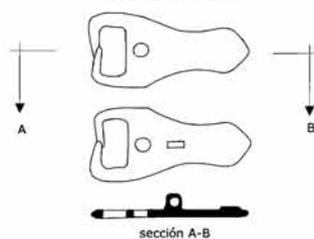
CP-4725-902-1



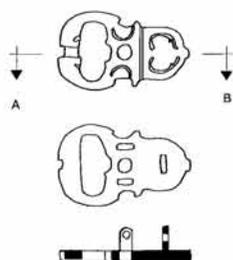
CP-6023-904-4



CP-6418-902-1



CA-4/12071-902-1



bizantino se limitan exclusivamente a la ciudad portuaria, los de placa rígida a la fachada litoral, inclusive aquella, y algún punto avanzado, en tanto que los de tipo liriforme, salvo dos excepciones, se concentran únicamente y en número destacado, casi triplicando el de los anteriores tipos, en la zona central y septentrional del Sureste. Respecto a los broches de tipo bizantino, aquí representados por el tipo Siracusa, del que contamos con un ejemplar de la serie canónica y con una variante

similar<sup>101</sup>, su escaso número y el hecho de que sólo se registren en *Carthago Spartaria* encajan con las apreciaciones que se extraen del análisis del conjunto del depósito material de este momento y área cultural, que parecen mostrar un acantonamiento de los *milites Romani* en contadas *civitates* sobre todo costeras<sup>102</sup>.

En lo que se refiere a broches de placa rígida y broches liriformes, por más que, como deja ver el estudio de estas piezas en el conjunto de *Hispania*, no se pueden ceñir a un determinado ámbito cultural, aquí, en el Sureste, en función de la secuencia histórica sí se reparten en los ámbitos de influencia bizantina y visigoda respectivamente, mostrando, además, mediante la abultada representación de los liriformes en las comarcas septentrionales, donde, por el contrario, los de placa rígida son muy escasos, una intensificación del poblamiento en dicha zona a partir de finales del siglo VI, y especialmente, el siglo VII d.C., que tiene que ver con el desenlace del conflicto greco-godo. Se trataría, por tanto, en nuestra opinión, de una faceta más del proceso que ya se ha reconocido, en el que se enmarca la reviviscencia de las ciudades de aquella zona, como el Tolmo de Minateda, *Begastri* o el Cerro de la Almagra<sup>103</sup>, y que habría que ligar también a una movilización de efectivos militares por parte del reino de Toledo, igualmente probada por la apertura de nuevas cecas visigodas en nuestra zona, como la de *Ilici*, activa con Sisenando<sup>104</sup>. Precisamente, dichos efectivos son los que acaban liquidando la presencia imperial en la franja costera, asolando el que fue su principal centro, *Carthago Spartaria*, donde, al igual que ocurre en todo su entorno, ya no encontraremos apenas materiales más allá del primer cuarto del siglo VII d.C., tampoco, por cuanto sabemos hasta hoy, broches liriformes.

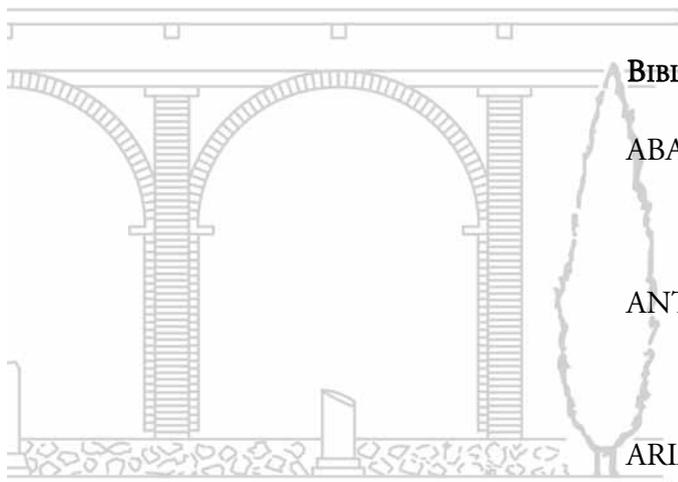


<sup>101</sup> Respectivamente, Vizcaíno, 2003-2004 y Madrid y Vizcaíno, 2006: 89-90.

<sup>102</sup> Ramallo y Vizcaíno, 2002; y Vizcaíno, e. p. (5).

<sup>103</sup> Gutiérrez, 1999.

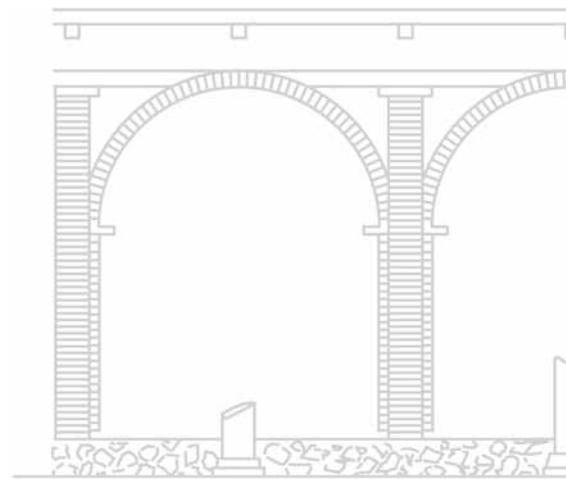
<sup>104</sup> Kurt y Bartlett, 1998.

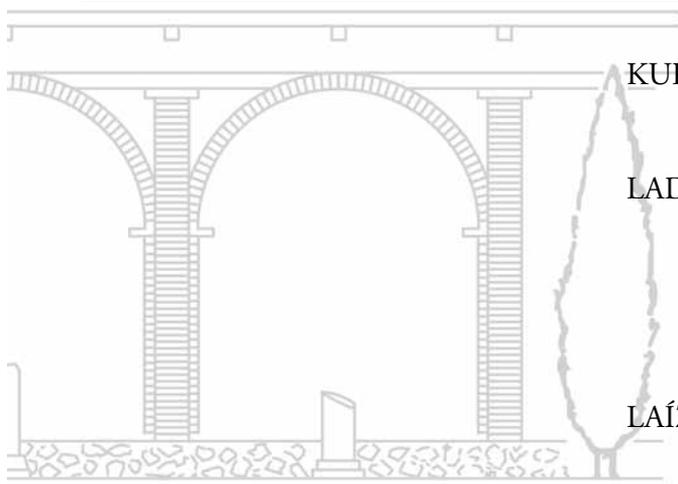


## BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J. M y RAMALLO ASENSIO, S. F., 1997: *La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica, La ciudad romana de Carthago Nova: fuentes y materiales para su estudio*, vol. 3, Murcia.
- ANTOLINOS MARÍN, J. A. y VICENTE SÁNCHEZ, J. J., 2000: «La necrópolis tardoantigua de El Corralón (Los Belones, Cartagena)», *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena, 1998)*. Barcelona, pp. 323-332.
- ARIAS SÁNCHEZ, I. y NOVOA PORTELA, F., 1996: «Un conjunto de broches de cinturón de época visigoda ingresados en el Museo Arqueológico Nacional», *BMusMadr XIV*, pp. 71-86.
- AURRECOEHEA FERNÁNDEZ, J., 2001: *Los cinturones romanos en la Hispania del Bajo Imperio*. Montagnac.
- BALDINI LIPOLLIS, I., 2006: «Abbigliamento e simboli di rango», *Santi, Banchieri, Re. Ravenna e Classe nel VI secolo. San Severo il tempio ritrovato*, (A. Augenti y C. Bertelli, a. c.). Milano, pp. 133-137.
- BALMASEDA MUNCHARAZ, L., 2003: «Fíbula circular», *Bizancio en España. De la Antigüedad tardía a El Greco*, Catálogo de la Exposición. Madrid, nº 74, pp. 114-115.
- BELTRÁN LLORIS, M., 1979: «Memoria de las excavaciones arqueológicas en la necrópolis hispano-visigoda del Alto de la Barrilla (Cuarte, Zaragoza)», *NoTAHispan 6*. Madrid, pp. 543-581.
- BERROCAL CAPARRÓS, M.<sup>a</sup> C., 1996: «Late Roman Unguentarium en Carthago-Noua», *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995)*, pp. 119-128
- BERROCAL CAPARRÓS, M.<sup>a</sup> C.; LÓPEZ ROSIQUE, C. y SOLER HUERTAS, B., 2002: «Aproximación a un nuevo espacio de necrópolis en *Carthago Spartaria*», *Mastia 1*, pp. 221-236.
- BEZECZKY, T., 2002: «Late Roman Amphorae from the Ephesian Agora», *1<sup>st</sup> International Conference on Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry (Barcelona, 14-16 March 2002)*, Abstracts 22.
- BRAVO GARCÍA, A., 2002: «La España visigoda y el mundo bizantino: aspectos culturales y teológicos», *Toledo y Bizancio* (M. Cortés Arrese, ed.). Cuenca, pp. 123-165.
- CORTÉS ARRESE, M., 2001: «Influencias bizantinas», *El tesoro visigodo de Guarrazar* (A. Perea, ed.). Madrid, pp. 367-375.
- CRAWFORD, J. S., 1990: *The Byzantine shops at Sardis*, Cambridge Mass.-London.
- DE VINGO, P. e FOSSATI, A., 2001: «Gli elementi accessori dell'abito e dell'acconciatura femminile», *S. Antonino: un*

- insediamento fortificato nella Liguria bizantina* (T. Mannoni y G. Murialdo, a. c.). Bordighera, pp. 487-502.
- ELTON, H., 2005: «The economy of Southern Asia Minor and LR 1 amphorae», *1<sup>st</sup> International Conference on Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry (Barcelona, 14-16 March 2002)*, (J. M.<sup>a</sup> Gurt i Esparraguera; J. Buxeda i Garrigós y M. A. Cau Ontiveros, ed.), BAR International Series 1340. Oxford, pp. 691-696.
- ERICE LACABE, R., 1995: *Las fibulas del nordeste de la Península Ibérica: siglos a. e. al IV d.C.* Zaragoza.
- FEUGERE, M., 1988: «Fibules wisigothiques et de type germanique en Gaule meridionale», *Archeologie du Midi medieval*, t. VI, 3-11.
- GAMO PARRAS, B., 1998: *La Antigüedad Tardía en la provincia de Albacete*. Albacete.
- GAMO PARRAS, B., 2002: «Piezas de cinturón altomedievales del Tolmo de Minateda. Apuntes para su datación a partir del registro estratigráfico», *II Congreso de Historia de Albacete, vol. I, Arqueología y Prehistoria*. Albacete, pp. 301-306.
- GÓMEZ, A., 2006: «Fíbula», *Recópolis. Un paseo por la ciudad visigoda*. Madrid, pp. 128-129.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.; RICO SÁNCHEZ, M.<sup>a</sup> T.; FERNÁNDEZ MATA LLANA, F.; CRESPO ROS, M.<sup>a</sup> S. y AMANTE SÁNCHEZ, 1994: «Placas de cinturón y jarro votivo visigodo del Cerro de La Almagra (Mula, Murcia)», *Antigüedad y Cristianismo XI*, pp. 295-305.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1999: «La ciudad en la Antigüedad Tardía en el Sureste de la provincia *Carthaginiensis*: La reviviscencia urbana en el marco del conflicto grecogótico», *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía. Actas del I encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía (Alcalá 1996)*, pp. 101-128.
- GUTIÉRREZ LLORET, S.; ABAD CASAL, L. y GAMO PARRAS, B., 2004: «La iglesia visigoda de El Tolmo de Minateda», *Sacralidad y Arqueología, Antigüedad y Cristianismo XXI*, pp. 137-169.
- GUTIÉRREZ MÉNDEZ, C., 1992: «Broches y placas de cinturón de épocas bizantina e hispano-visigoda hallados en la provincia de Málaga», *AAA 1990*, vol. II, pp. 318-325.
- HARRISON, R. M., 1986: *Excavations at Saraçhane in Istanbul. Vol. 1. The Excavations, Structures, Architectural Decoration, Small Finds, Coins, Bones and Molluscs*. Princeton.
- IVANISEVIC, V. y SPEHAR, P., 2005: «Early Byzantine finds from Cekan and Gornji Streoc (Kosovo)», *Starinar LV*, pp. 133-159.
- KEAY, S., 1998: «African amphorae», *Ceramica in Italia: VI-VII secolo. Atti del Convegno in onore di John W. Hayes (Roma, 11-13 maggio 1995)*, (L. Sagui, a. c.). Firenze, vol. I, pp. 141-155.





KURT, A. y BARTLETT, P., 1998: «Nueva ceca visigoda: Lorca (Ilici[ca]) y sus nexos con las cecas del sur», *Numisma* 241, Enero-Diciembre 1998, año XLVIII, pp. 27-39.

LADSTÄTTER, S., 2002: «The wine production of Asia Minor during Late Antiquity development and distribution of the Late roman 3 Amphorae», *1<sup>st</sup> International Conference on Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry (Barcelona, 14-16 March 2002)*, Abstracts 50.

LAÍZ REVERTE, M.<sup>a</sup> D. y BERROCAL CAPARRÓS, M.<sup>a</sup> C., 1991: «Un vertedero tardío en calle Duque 33», *Antigüedad y Cristianismo VIII*, pp. 321-340.

LAÍZ REVERTE, M.<sup>a</sup> D. y RUIZ VALDERAS, E., 1988: «Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (C/Orcel-Don Gil)», *Antigüedad y Cristianismo V*, pp. 265-301.

LECHUGA GALINDO, M., 1989-1990: «Un ponderal bizantino hallado en Cartagena», *AnMurcia de Murcia*, 5-6, pp. 179-182.

LECHUGA GALINDO, M., 2000: «Una aproximación a la circulación monetaria de época tardía en Cartagena: los hallazgos del teatro romano», *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena 1998)*, Barcelona, pp. 333-349.

LECHUGA GALINDO, M., 2005: «*Pentanummium* de Justiniano (527-565) acuñado en Constantinopla», *Bizancio en Carthago Spartaria. Aspectos de la Vida Cotidiana*. Murcia, p. 91.

LECHUGA GALINDO, M. y MÉNDEZ ORTIZ, R., 1986: «Numismática bizantina de Cartagena», *Historia de Cartagena* (dir. J. Más García) V, pp. 71-78.

MADRID BALANZA, M.<sup>a</sup> J. y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2006: «Nuevos elementos de ajuar de la necrópolis oriental de *Carthago Spartaria* (I) », *Mastia* 5, pp. 85-130.

MADRID BALANZA, M.<sup>a</sup> J. y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., e. p. (1): «Nuevos elementos de ajuar de la necrópolis oriental de *Carthago Spartaria* (II)», *Mastia* 6.

MADRID BALANZA, M.<sup>a</sup> J. y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., e. p.(2): «Nuevos elementos de ajuar de la necrópolis oriental de *Carthago Spartaria* (III)», *Mastia* 7.

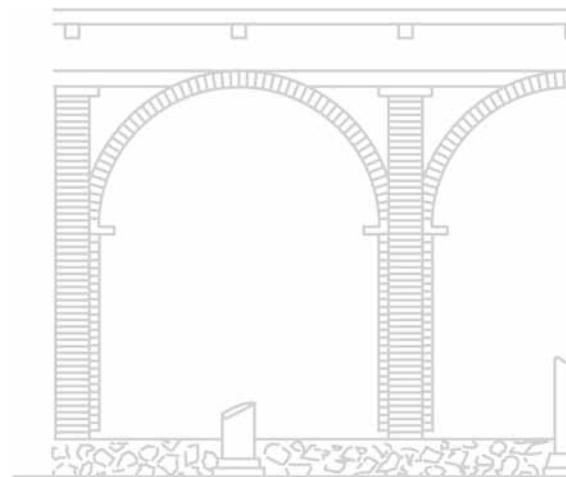
MADRID BALANZA, M.<sup>a</sup> J., y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., e. p.(3): «Collares de época bizantina procedentes de la necrópolis oriental de *Carthago Spartaria*», *Verdolay* 2.

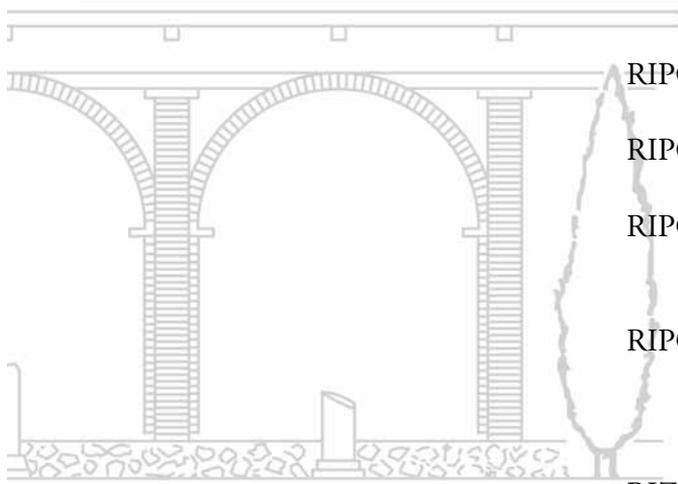
MARCOS CASQUERO, M. A., 2002: «Las Etimologías de San Isidoro», *San Isidoro. Doctor Hispaniae*. Sevilla, pp. 112-127.

MÉNDEZ MADARIAGA, A. y RASCÓN MARQUÉS, S., 1989: *Los visigodos en Alcalá de Henares*, Cuadernos del Juncal, 1. Alcalá de Henares.

MOLINERO PÉREZ, A., 1971: *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia*, EAE, 72. Madrid.

- MURCIA MUÑOZ, A. J., y GUILLERMO MARTÍNEZ, M., 2003: «Cerámicas tardorromanas y altomedievales procedentes del Teatro Romano de Cartagena», *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*, Anejos de AEspA XXVIII (L. Caballero, P. Mateos y M. Retuerce, eds.), pp. 169-223.
- MUTHESIUS, A., 2002: «Essential Processes, Looms, and Technical Aspects of the Production of Silk Textiles», *The Economic History of Byzantium: From the Seventh through the Fifteenth Century*. Dumbarton Oaks, pp. 147-168.
- PIERI, D., 1999 : «Les importations d'amphores orientales en Gaule méridionale (IVe-VIe siècles). Typologie, chronologie et contenu», *Atti XXX-XXXI convegno internazionale della ceramica 1997-1999*. Albisola, pp. 19-30.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 1986: «Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media», *Historia de Cartagena*. Murcia, vol. V, pp. 123-160.
- RAMALLO ASENSIO, S. F. y RUIZ VALDERAS, E., 1998: *El Teatro Romano de Cartagena*. Murcia.
- RAMALLO ASENSIO, S. F.; RUIZ VALDERAS, E. y BERROCAL CAPARRÓS, M.<sup>a</sup> C., 1996, «Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena», *AEspA* 69, pp. 143-146.
- RAMALLO ASENSIO, S. F.; RUIZ VALDERAS, E. y BERROCAL CAPARRÓS, M.<sup>a</sup> C., 1997: «Un contexto cerámico del primer cuarto del siglo VII en Cartagena», *ArqueoMediterrania* 2. Barcelona, pp. 203-228
- RAMALLO ASENSIO, S.F.; VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2002: «Bizantinos en *Hispania*. Un problema recurrente en la arqueología española», *AEspA* 75, pp. 313-332.
- RAMALLO ASENSIO, S. F. y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2003: «Cartagena en época de San Isidoro a través de la evidencia arqueológica», *San Isidoro, Doctor de las Españas*. Sevilla, pp. 43-74.
- REMOLÀ, J. A., 2000: *Las ánforas tardo-antiguas en Tarraco (Hispania tarraconensis). Siglos IV-VII d.C.* Barcelona.
- RICCI, M., 2001a: «La produzione di merci di lusso e di prestigio a Roma da Giustiniano a Carlomagno», *Roma. Dall'Antichità al Medioevo. Archeologia e Storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*. Milán, pp. 79-87
- RICCI, M., 2001b: «Arnesi da lavoro», *Roma. Dall'Antichità al Medioevo. Archeologia e Storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*. Milán, pp. 345-349.
- RICCI, M. y LUCCERINI, E., 2001: «Oggetti di abbigliamento e ornamento», *Roma. Dall'Antichità al Medioevo. Archeologia e Storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*. Milán, pp. 351-387.
- RIPOLL LÓPEZ, G., 1985: *La necrópolis visigoda de El Carpio de Tajo (Toledo)*. Madrid.





- RIPOLL LÓPEZ, G., 1986: «Bronces romanos, visigodos y medievales en el MAN», *BMusMadr* IV, 55-81.
- RIPOLL LÓPEZ, G., 1998: *Toreútica de la Bética (siglos VI y VII d.C.)*. Barcelona.
- RIPOLL LÓPEZ, G., 1999: «Bronzes d'indumentària personal», *Del romà al romànic. Història, art i cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X*. Barcelona, pp. 305-309.
- RIPOLL LÓPEZ, G., 2001: «Objetos de indumentaria personal en Barcino (siglos IV-VII)», *De Barcino a Barcinona (siglos I-VII). Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona (J. Beltrán de Heredia, dir.)*. Barcelona, pp. 212-229.
- RIZZO, G. y VITALE, M., 2001: «Palatino, Vigna Barberini», *Roma. Dall'Antichità al Medioevo. Archeologia e Storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*. Milán, pp. 231-237.
- RUSSELL, J., 1982: «Byzantine instrumenta domestica from Anemorium: the significance of context», *City, Town and Countryside in the Early Byzantine Era* (R.C. Hohlfelder, ed.). New York, pp. 133-163.
- SAGUI, L., 1998: «Il deposito della *Crypta Balbi*: una testimonianza imprevedibile sulla Roma del VII secolo», *Ceramica in Italia: VI-VII secolo. Atti del Convegno in onore di John W. Hayes. Roma, 11-13 maggio 1995* (L. Sagui, a. c.), vol. I. Firenze, pp. 305-330.
- SÁNCHEZ DE PRADO, M.<sup>a</sup> D., 1999: «Acerca del vidrio romano de Cartagena», *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1998)*. Murcia, pp. 125-136.
- SASSE, B., 2000: «Westgotische Gräberfelder auf der Iberischen Halbinsel: am Beispiel der Funde aus El Carpio de Tajo (Torrijos, Toledo)», Mainz am Rhein.
- SCHLUNK, H.; y HAUSCHILD, TH., 1978. *Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Mainz am Rhein.
- TORTORELLA, S., 1998: «La sigillata africana in Italia nel VI e VII secolo d.C: problema di cronologia e distribuzione», *Ceramica in Italia: VI-VII secolo. Atti del convegno in onore di John W. Hayes. Roma, 11-13 maggio 1995* (L. Sagui, a. c.). Firenze, vol. I, pp. 41-68.
- VELÁZQUEZ SORIANO, I., 2003: *Latine dicitur, vulgo vocant. Aspectos de la lengua escrita y hablada en las obras gramaticales de Isidoro de Sevilla*. Logroño.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2003-2004: «Broches de cinturón de época bizantina, procedentes del Teatro Romano de Cartagena», *AnMurcia* 19-20, pp. 79-88.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2005a: «Heterogeneidad cultural en la ciudad tardoantigua a través del registro material: El cuerno de vidrio procedente de Cartagena en época bizantina», *VI Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Valencia, 2003)*. Barcelona, pp. 391-398.

- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2005b: «Anillo de oro de época tardía, procedente del Teatro Romano de Cartagena», *Mastia* 4, 183-192.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2007: «*Contra hostes barbaros*. Armamento de época bizantina en *Carthago Spartaria*», *AnMurcia* 21.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2008: «Un nuevo tipo de ungüentario bizantino en Cartagena», *Antigüedad y Cristianismo* XXIV.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., e. p. (1): «Early Byzantine Lamellar Armour from *Carthago Spartaria* (Cartagena, Spain)», *Gladius* 26.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., e. p. (2): «Elementos de indumentaria y adorno personal procedentes de los niveles tardíos de las excavaciones del Teatro Romano de Cartagena. Etapa bizantina (II)», *Imafronte*.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., e. p. (3): «Elementos de indumentaria y adorno personal procedentes de los niveles tardíos de las excavaciones del Teatro Romano de Cartagena. Etapa Tardorromana».
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., e. p. (4): «Broches de cinturón de los siglos VI-VII d.C. en el Sureste hispano».
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., e. p. (5): «*Carthago Spartaria*, una ciudad hispana bajo el dominio de los *milites Romani*», *Zona Arqueológica 9. Recópolis: visiones sobre la ciudad en época visigoda*.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. y MADRID BALANZA, M.<sup>a</sup> J., e. p.: «Tipología y estudio de las cuentas de pasta vítrea utilizadas en la necrópolis oriental de *Carthago Spartaria* (siglos V-VII d.C.)», *II Jornadas Nacionales sobre «El Vidrio en la España Romana*», Fundación Centro Nacional del Vidrio.
- VV. AA., 2004: *Tissus et vêtements dans l'Antiquité Tardive*. *Antiquité Tardive* 12.
- VV. AA., 2006: *Recópolis. Un paseo por la ciudad visigoda*. Madrid.
- WALDBAUM, J. C., 1983: *Metalwork from Sardis*, Harvard.
- ZEISS, H., 1934: *Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich*, Berlín.

